LA ESCLAVA DE SV GALAN. 7

COMEDIA FAMOSA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

D. Juan, Eſtudiante.
D. Fernando, ſu padre.
Antonio, criado.
Leonardo, Caballero.
Fabio, Lacayo.
Ricardo.
Pedro, de Gorron.
Alberto, de Soldado.
Elena, Dama.
Serafina, Dama.
Finea, Eſclava.
Inès, criada.
Florencio.
Vn Notario.
Acompañamiento.

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Salen Doña Elena, y Don Juan Eſtudiante.

Ele. Eſto ſe acabò, Don Juan,
Jua. No es eſſe lenguaje tuyo,
y de eſſe termino arguyo,
que mal conſejo te dàn.
Ele. Eſſo de arguir es bueno
para Eſcuelas. *Jua.* Novedad:
Elena, tu voluntad,
ſin argumentos condeno.
Ele. Supongo que la he tenido.
Jua. Què mala ſupoſicion!
Ele. Pues yo, D. Juan, què leccion,
ò facultad he leìdo?
Jua. Aguardo la conſequencia.
Ele. Habla, como para mi.
Jua. Què puedo hablar para ti
con tan canſada licencia?
Ele. Quieres que la tome yo,
y te diga lo que ſiento?
Jua. Proſigue, que eſtoy atento.
Ele. Pues has de enojarte? *Jua.* No.
Ele. Yo ſoy hija, D. Juan, de un hombre Indiano,
Hidalgo Montañes, muy bien nacido;
diòme ſu luz el Cielo Mexicano,
que fue, para nacer, mi patrio nido;
mas la fortuna reſiſtida en vano,
por ſuceſſos que yà los cubre olvido,
le traxo à Eſpaña, con alguna hacienda;
ò perſuadido de ſu amada prenda,
Divideſe Sevilla, como ſabes,

por este ilustre, y caudaloso rio,
tienda de plata, por quien tantas naves
le reconocen feudo, y señorio.
Tiene una puente de maderos graves,
sin pies, que toquen à su centro frio,
mano, que las dos partes divididas,
por una, y otra orilla tiene asidas.
Hizo eleccion mi padre de Triana
(Patria de algun Emperador Romano)
para vivir, la causa fue una hermana,
ò por no se meter à Ciudadano.
Finalmente pagò la deuda humana,
con su muger, el venerable anciano,
dexandome, ni rica, ni tan pobre,
que el sustento me falte, ni me sobre.
Aqui he vivido con tan gran recato,
que se puede escribir por marabilla,
pues que de Triana, verdad trato,
passè dos veces solas à Sevilla.
Pienso que assi mi condicion recato,
pues haviẽdo de aquesta à aquella orilla
passo tan breve à dividir sus olas,
à Sevilla passè dos veces solas.
Vna, con gran razon, à vèr la cara
al Sol de España, q̃ nos guarde el Cielo,
porque estando en Sevilla, se agraviàra,
si no la viera, la lealtad, y el zelo.
Otra, por vèr la maquina tan rara
del Monumento, à la mayor del suelo;
de suerte, que fui à vèr quãto se encierra
de grandeza en el Cielo, y en la tierra.
Mas como siempre en los mayores dias
las desventuras suelen ser mayores:
tu, que tan libre como yo venias,
viste en mi la ocasion de tus errores,
me seguiste à Triana, y las porfias
de tus passeos, escribiendo amores;
y aunq̃ rasguè con justo enojo algunos,
mostraron lo que vencen importunos.
Yo te escribì, para decirlo en breve,
y yo tambien te amè, porque entendia,
que al casamiento, q̃ al honor se debe,
tu amor el pensamiento dirigia:
con esto el necio mio ya se atreve
à darte entrada, como à prenda mia,
entras con libertad, y en este medio
hallo que es impossible mi remedio,
Dicen que vale cinco mil ducados
la Prebenda Eclesiastica que tienes,
y que ya de tu padre los cuydados
no se estienden à mas de que te ordenes:
si tu pensaste, que sin ser casados,
porque à Triana de Sevilla vienes,
tengo yo de perder el honor mio,
mal consejo te diò tu desvario.
Ayer lo supe, y esse mesmo dia
vino mi tio de Xerez, que estimo
por padre, el qual dispensacion traia,
para casarme luego con mi primo.
Y como yo tu ingratitud sabia,
à darle el si con lagrymas me animo,
y oy parte por su hijo, y por mi esposo,
porque dentro de un mes serà forzoso.
Qual hombre noble huviera entretenido
una muger de prendas con engaños;
haviendo de ordenarse, aunque oy han sido
claros de tu maldad los desengaños?
Pensaste tu burlar mi honor vencido?
pues si gastàras infinitos años
en locuras de amor, no me vencieras,
la Vlises fuera, si Narciso fueras.
Yo estoy, D. Juan, resuelta, y es mas justo,
como estado tan alto, que te ordenes,
porque es razon, y de tu padre gusto,
de renta cinco mil ducados tienes.
Yo perdono, el engaño, aunque fue injusto,
que un pecho de traiciones ofendido,
volando passa desde amor à olvido.

Ele. Elena, à tantas mercedes,
què respuesta puedo darte?
porque todas las concedo,
sin poner dificultades.
Mas por què tu te persuades,
que mi verdad te engañò?
pues quando te quise yo,
ni la Prebenda tenia,
ni mas que amarte sabia,
que es lo que amor me enseñò?
Mi padre alcanzò despues
la renta, de que yo estaba
seguro, quando buscaba
mas bien, ni mas interès,
que merecer essos pies:
Dios sabe si lo sentì;
y si parte no te dì,
fue porque no quise, Elena,

que

que partieramos la pena,
que era sola para mi.
Passò adelante mi amor,
encubriendo mi desdicha,
no empeñandote à mas dicha,
que algun honesto favor:
Pero si por ser traydor
tomas venganza en casarte,
bien puedes desengañarte,
de que amor me ha permitido,
que me huviesse sucedido,
con que poder obligarte.
Vès la renta, y vès tambien
de mi padre el justo enojo,
pues de todo mi despojo,
aunque mil muertes me dèn,
serà entonces querer bien,
ò mentira, si me obligo,
para cumplir lo que digo;
mira si es prueba de fè,
pues todo lo dexarè,
y me casarè contigo.
Puede hacer mayor fineza
un hombre por lo que adora?
Creeràs entonces, señora,
lo que estimo tu belleza?
Diràs tu, que es mas riqueza
ser, Elena, mi muger;
y sabrè yo responder,
que aun el proprio ser perdiera,
sino siendo, ser pudiera,
que fuera tuyo, sin ser.
Pues quien dexarà por ti
el proprio ser en que vive,
no harà mucho en que se prive
de lo que es fuera de sì.
Yo voy à hablar desde aqui
à quien licencia nos dè.
Ele. Detente.
Jua. Ya no podrè.
Ele. Què intentas? *Jua.* Tu lo veràs.
Ele. Loco estàs.
Jua. No puedo mas.
Ele. Mira tu honor. *Jua.* Para què?
Ele. Tanta renta no es error?
Ju. No has visto un niño, que viene
à dar un doblon que tiene,
porque le dèn una flor?
Pues haz cuenta que mi amor,
que amor en nada repara,
como el exemplo declara,
si lo que vè le contenta,
es niño, y dexa la renta
por el clavèl de tu cara. *vase.*
Ele. Aunque es verdad, que tambien deseo,
quiero tanto à D. Juan que me ha pesado
de que quiera entrar precipitado
desta locura por mi humilde empleo.
Pero el grande peligro en que me veo,
amando amada, sin tomar estado,
animando el temor, templa el cuidado,
y me parece, que mi bien posseo.
Gran fineza de amor; pero cumplida
tantas dichas pueden ofrecerse,
que en dexar à Don Juan me và la vida,
mejor es apartarse, que ofenderse:
que una muger que quiere, y es querida,
en que puede parar, sino es perderse?
Vase, y salen Don Fernando, padre de Don Juan, y Antonio.
Ant. Como si fuera mia ha pesado.
Fer. Pues à mi no me dà mucho cuidado,
hacienda tengo, gracias à los Cielos.
Ant. Què no puedan Armadas, ni desvelos
contra aquestos rebeldes Olandeses?
Fer. Ayudan los Ingleses;
mas no siempre suceden sus fortunas
con tal prosperidad, que hay algunas
en su favor, nuestro descuido ha sido.
An. El Draque muerto ya quien es vecido,
basta que aora à la memoria aplique.
Fe. Mas cerca en Puerto-rico el Conde En-
sin otras mil victorias. (riquez,
Ant. En Cadiz, y el Brasil,
què os han tomado?
Fer. Diez mil pesos serian, y han quedado,
gracias à Dios, cien mil, y solamente
para Don Juan mi hijo. *Ant.* Nadie siente
bien de vuestra eleccion, siendo tan rico.
Fer. A la Iglesia le aplico,
y trato de ordenarle brevemente,
por causas que me obligan,
que no à todos es bien que se las diga.
Tiene de renta cinco mil ducados,
que vale la Prevenda, y mis cuydados
le llegaràn à diez, à lo que creo.

Ant. El estado es tan alto, que su empleo.
no puede ser mayor; pero quisiera
que vuestra casa sucesion tuviera,
dilatada à los nietos.
Fer. Este intento
nace de aborrecer el casamiento.
Ant. Por què razon? no es cosa justa?
Fer. Y tanto,
que es Sacramento Santo.
Pero pues sois mi amigo, estad atento,
que quiero, y es razon satisfaceros.
An. Y yo escucharos mas q̃ reprehẽderos.
Fer. Passè à las Indias mozo, y con haciẽda,
casè con una dama, y aun hermosa:
cansòme, Antonio, como propria prenda,
que en conquistar mi amor no fue dichosa,
llevando, pues, la edad à suelta rienda,
me enamorè de una criolla ayrosa,
y no muy linda, assi en el mundo passa,
por lo feo, dexar lo hermoso en casa.
Esto de los conjuros que sabia,
aunque es necia disculpa de casados,
de suerte enloqueciò mi fantasia,
que el deposito fue de mis cuidados,
tuve en ella à Don Juan, que no tenia
hijos de mi muger, con que elevados
quedaron mis sentidos, què locura!
que quien todo lo acaba, no lo cura.
Ant. Admiracion me ha causado,
que bastardo sea Don Juan.
Fer. Què pierde rico, y galàn,
si el Rey le ha legitimado?
An. Y què hace ahora? *Fe.* Passando
està en mi huerta. *An.* Estudioso
mancebo.
Fer. Es tan virtuoso,
que siempre le estoy rogando,
dexe el estudio, y porfia,
y aora debe de ser,
porque presto ha de tener
un acto de Theologia.
Caso extraño! Maravilla
rara! que este mozo sea
tan honesto, que no vea
una muger en Sevilla,
haviendo tanta hermosura;
en esto no me parece.

Sale Leonardo, Caballero.

Leo. Justo parabien merece,
y ha sido mucha cordura;
estoy, señor Don Fernando,
enojado con razon,
como en tan grande ocasion
nos olvidais, despreciando
la amistad, y vencindad?
Fer. De la plata que he perdido,
daros cuenta, huviera sido
pesadumbre, y no amistad.
Leo. De la plata no sè nada.
pesame si os alcanzò
parte, lo que digo yo
es cosa en razon fundada;
pues que casando à Don Juan,
lo haceis con tanto secreto.
Fer. Si es burla, para què efecto?
Leo. Burla, si èl, Pedro estàn
pidiendo, que por temor
vuestro, licencia le dèn,
sin que se amoneste? *Fer.* Bien
gracioso engaño. *Leo.* Y mayor
el no lo creer assi,
pues à el Juez han informado,
que le matareis ayrado,
si lo sabeis. *Fer.* Don Juan?
Leo. Si.
Fer. Vistelo?
Leo. Si no lo viera,
os lo viniera à decir?

Salen Don Juan, y Pedro de Gorron.

Jua. En fin, mandò recibir
nuestra informacion? *Pe.* Espera;
que està mi señor aqui,
no entienda lo que tratamos,
que en grande peligro estamos;
que si lo sabe, ay de ti!
Fer. Don Juan.
Jua. Señor. *Fer.* Yo pensè,
hijo, que passando estabas
en la huerta. *Jua.* De allà vengo:
tanto deseo que salga
este acto de Teologia,
para tu honor, y mi fama.
Fer. Bien dices, bien se confirma
con el cuidado, que andas
de casarte, pues que ya

secre-

secreta licencia sacas. *Ped.* Zape.
Jua. Yo, señor, què dices?
Ped. Vivit Dominus, que estaba,
quando intrabimus per portam
soplaverunt en la sala.
Fer. Hijo, no recibas pena.
ni las colores te salgan
al rostro, que en dar estado,
mucho los padres se engañan
contra el gusto de los hijos.
Dime, por Dios, si te casas,
que cien mil ducados tengo,
tu padre soy, porquè causa
fias tu secreto à un mozo,
y de tu padre te guardas?
Ay otra luz en mis ojos,
ni otros ojos en mi cara?
Jua. Señor. *Fer.* No te turbes, dì.
Ped. Confiessa, señor, què aguardas?
Advierte, que dice, que eres
oculorum de su cara.
Jua. Señor, si verdad te digo,
por tu gusto me ordenaba;
yo no soy para la Iglesia,
casome con una dama
virtuosa, y bien nacida,
aunque pobre. *Fer.* Essas palabras
han salido de tu boca,
sin que yo te saque el alma?
fuera. *Saca la espada.*
Leo. Estais en vuestro sesso,
para vuestro hijo la espada?
An. Señor D. Fernando. *Fer.* Fuera.
Ped. Gogebitur en la trampa.
Leo. Teneos.
Fer. Què he de tenerme
vil bastardo, assi se hallan
cinco mil ducados? Fuera.
Ped. Bastardos los padres llaman
lo que ellos hacen, que estotro,
como èl le hiciera en su casa,
què le costaba salir
mas por muger, que por dama?
Jua. Señor, pues quisiste bien,
quando sin disculpa andabas
con la madre que me diste,
porque mis años infamas?
tengo yo culpa de ser
bastardo? *Ped.* Veritas clarã.
Fer. Aora bien, por los presentes
con la infame vida escapas:
vete de Sevilla luego,
que la hacienda que pensaba
dexarte, al primer Convento
la dexarè por mi alma:
ola, echadle essos vestidos,
y libros por la ventana:
idos, picaro. *Ped.* Señor,
yo no me caso. *Fer.* Si à casa
volveis, yo os harè colgar
de una reja.
Ped. Quare causa?
soy yo pierna de carnero?
Fer. Ea, los bastardos vayan
al Rollo de Ezija. *Ped.* Yo?
Mas que tambien me levanta,
que nos hizo à los dos juntos.
Leo. Mirad, señor, que se pàra
gente à escuchad vuestras voces.
An. Entraos, señor, que ya basta.
Entranse, y quedan D. Juan, y Pedro.
Ped. Buenos quedamos.
Jua. Què quieres?
Como esso los hombres passan
por amor. *Ped.* Si fuera amor
persona, como es fantasma;
que de veces me le huviera
dado dos mil cuchilladas.
Al Rollo de Ezija à un hombre,
que mañana se ordenaba
de Visperas, vivit Dominus,
que ha de ir à Roma, esto passa!
q̃ havemos de hacer? *Ju.* Morir.
Ped. Las puertas cierran.
Juan. Cerradas
debe de tener tambien
quien las cierra las entrañas.
Ped. Que cerca estàs de llorar.
Jua. Pues de esso, Pedro, te espãtas?
ayer un coche, y criados,
casa, hacienda, padre, y galas,
y oy cerradas estas puertas.
Ped. Presto se abriràn si llamas,
con decir que te arrepientes,
y que te ordenen mañana.
Jua. Aunque mil muertes me dèn;
de

de proseguir no dexàra
el casamiento de Elena.
Ped. Desde la Elena Troyana,
ha quedado por herencia,
quemar Troyas, prender casas:
mas quiero darte un consejo.
Jua. Como? *Ped.* Dexa la sotana;
y viste galas, y plumas,
finge que te vas à Italia,
y entra à pedirle la mano,
que es padre, y harà en el alma
cosquillas de ausencia *Jua.* He visto
gran crueldad en sus palabras.
Ped. No creas en essas furias,
pidele la mana, y saca
por fuera una lagrymilla,
que se la moge al tomalla.
que tu le veràs mas tierno,
que una cocida patata.
Jua. Y si no puedo llorar?
Ped. Lleva la balona untada,
de la mano con cebolla,
y haz que te limpias, que basta,
para que llores seis dias.
Jua. O Elena! ò bien empleada
pena! ayude tu hermosura
el animo, que desmaya
vèr lo que pierdo por ti.
Ped. Ya arrojan por las ventanas
tus vestidos.
Arrojan los vestidos, y libros,
y otras cosas.
Jua. Bravo enojo.
Ped. Anda la mar alterada,
y aligeran el Navio,
voy à buscar mi sotana.
Ped. Ay Dios! si se han de perder
de Doña Elena las cartas,
y una cinta de cabellos!
Ped. Què joyas?
Ju. Joyas del alma.
Ped. Cierto q̃ ay almas buhoneras,
pues andan siempre cargadas
de cintas, y de papeles.
Jua. Ay mi Elena!
Ped. Ay mi sotana!
Jua. Ay papeles!
Ped. Ay greguescos!
Jua. Ay de mis cintas!
Ped. Ay mi cama!
Jua. Quien supiere que es amor,
apruebe mis esperanzas;
quien no, diga que estoy loco,
pues quedo con sola el alma. *Vas.*
Salen Sarafina, Ricardo, y Finea
con manto.
Ser. No me haveis de acompañar.
Ric. La vida, señora mia,
podeis, no la cortesia,
aborreciendo, quitar.
Ser. No son las calles lugar
para tratar casamientos.
Ric. Si se han de dar à los vientos
por vuestro injusto rigor,
desde donde iràn mejor
à sus proprios elementos?
Ser. Dexadme passar. *Ric.* Teneos,
y no recibais enojos,
que por vida de essos ojos
de no hablar en mis deseos,
Ser. Pues en què?
Ric. Vuestros empleos,
eran materia sin mi?
Ser. Y què me direis assi?
Ric. Que estais muy mal empleada.
Ser. Y estuviera mejorada
en vos? *Ric.* Presumo que sì.
No porque haya en Don Juan
muy grandes merecimientos,
vuestros altos pensamientos,
mirad vos, que fin tendràn
con quien mañana se ordena:
pues que loco amor condena
una muger principal,
à que se quede tan mal,
que se quede con su pena?
Toda accion se comprehende
del fin falso, ò verdadero,
todo discreto primero
mira el fin de lo que emprende:
quien lo que espera no entiende,
disculpa tiene del daño,
porque espera con engaño,
donde el fin oculto està:
mas què disculpa tendrà
quien ama con desengaño?
Ser.

Ser. Yo, Ricardo, ya que os veo
conmigo tan declarado,
que en vez de vueſtro cuidado
me decis mi proprio empleo,
ſatisfaceros deſeo:
Don Juan ſe criò conmigo,
fue ſu padre gran amigo
del mio, y lo es de Leonardo
mi hermano.
Ric. Mas cauſa aguardo.
Ser. Què mayor de la que digo?
Creciò el amor con la edad,
porque quien imaginàra,
que tan preſto comenzàra
ſu aficion la voluntad?
Al principio fue amiſtad,
ſimple honeſtada ignorancia,
pero la perſeverancia,
juntò las coſas diſtantes,
y deſde amigos à amantes
no hay un paſſo de diſtancia.
Queriame bien Don Juan,
pagabale yo tambien;
pero en medio de eſte bien
(que bienes preſto ſe vàn)
ò fue como era galàn,
admitido de otra dama,
cuyas perfecciones ama,
ò yo le deſagradè,
que aunque èl lo niega, lo sè,
que me aborrece, y deſama;
hagole ſeguir de dia,
y de noche; caſo eſtraño,
que no teme el deſengaño,
quien tanto hallarle porfia,
ni en caſa de amiga mia,
largas viſitas dilata,
ni con ſus amigos trata,
ni le han viſto hablar, ni vèr
en calle, ò campo muger,
y con tibieza me mata.
Muerta entre tantos deſvelos,
ſin ſaber que puede ſer,
ſoy la primera muger,
que tiene zelos ſin zelos:
Aſſegura mis rezelos,
con regalarme, y jurar,
en oyendome quexar;
pero en materias penoſas,
no ay coſas mas ſoſpechoſas,
que el jurar y el regalar.
Aqui viene la eleccion
de ſu padre, y aqui viene,
penſar que el amor no tiene
amiſtad con la razon:
Bien sè que mi pretenſion
ningun fin puede tener,
pero quien ha de poder
amando dexar de amar,
ſi hay tantas leguas que andar
deſde amar à borrecer?
Eſta, pues haveis querido,
ſaberla, fue la ocaſion;
pude amar por la razon,
Ricardo, que haveis oìdo:
pero no dar al olvido,
tantos años de amiſtad,
que hay mucha dificultad,
en mudar el penſamiento,
quando eſtà el entendimiento
ſujeto à la voluntad.
Ric. Haveiſme favorecido,
que un diſcreto deſengaño,
nunca hizo tanto daño
como un engaño fingido:
Yo voy muy agradecido,
al bien que eſto me ofrece,
mirad que premio merece,
quien le tiene por favor;
y aſsi agradeciera amor
quien deſengaño agradece.
Con eſto palabra os doy,
no de no amaros, pues veo
exemplo en vueſtro deſeo,
y deſengañado eſtoy:
mas no hablaros deſde oy
en mi fina voluntad,
ni eſtorvar vueſtra amiſtad;
quered à Don Juan, que es juſto,
porque no es amar con guſto,
donde no ay dificultad.
Que ſi venganza quiſiera,
què mayor que ver que amais
donde el amor que empleais,
ni fin, ni remedio eſpera?
Rogarè al tiempo que quiera

templar esta ardiente llama,
no obligando à quien os ama,
los meritos que teneis,
aunque licencia me deis,
para querer à otra dama. *Vas.*
Ser. Cortès Caballero. *Fin.* Tanto,
que lastima le he tenido;
fuerte desengaño ha sido.
Ser. Toma, Finea, este manto,
que no es tiempo de mirar,
en lo que no puede ser.
Fin. Notable cosa es querer.
Ser. Mas notable es olvidar.
Sale Leonardo.
Leo. Serafina. *Ser.* Hermano mio,
de donde? *Leo.* Vengo admirado
de dos cosas con razon,
en casa de Don Fernando:
la primera, que se casa
Don Juan. *Ser.* Què Don Juan?
Leo. No ha sido
sin causa el dudar el nombre.
Ser. Decir que se casa, es caso
tan estraño, que no es mucho
dudar què D. Juan, Leonardo.
Leo. D. Juan su hijo. *Ser.* Es posible?
Leo. Debaxo de habitos largos
suele haver poco juicio:
què bien su padre ha empleado
lo que le cuesta el ponerle
en un estado tan alto!
loquillo, ignorante, en fin,
un mozuelo enamorado,
que arroja hacienda, y honor,
y estudio de tantos años,
por lo que mañana creo,
y aun oy, estarà olvidado,
si lo tuviesse esta noche,
como en el alma los brazos.
Lo segundo que me admira,
no es el vèr el padre airado,
porque es grande la ocasion;
pero el vèr que llegue à tanto,
que despues de haver querido
matarle desesperado,
ha hecho con grande nota,
por las ventanas abaxo
echar su ropa, y vestidos,
sus libros, y quanto hallaron
ser del pobre caballero.
Parece que te ha pesado?
Ser. Pues à quien no ha de pesar,
y con mas razon q̄ à entrambos,
que nos criamos con èl.
Leo. Entra, que quiero que vamos
à hablarle esta tarde juntos,
si vive, porque ha quedado
de colera casi muerto.
Ser. Hasta aora fue mi daño *ap.*
un imposible de amor,
ya es mayor, pues es agravio,
porque quien podrà sufrir
los zelos desengañado,
que el amar un imposible
no ha menester desengaños. *Vanse.*
Salen D. Juan, y Pedro de Soldados, con banda, y plumas.
Jua. Ya vengo como tu quieres.
Ped. Y como el tiempo la manda,
esto de plumas, y banda
es hechizo de mugeres;
mucho se ha de holgar Elena.
Jua. Mi padre quisiera yo:
ay mi casa! quien te viò
de tantas riquezas llena
solamente para mi,
y aora te veo cerrada?
Ped. Què la colera passada
todo ha de ser para ti?
Jua. No me dès à conocer,
Pedro, un hombre tan airado,
que matò mal informado
la desdichada muger.
Ped. Mal informado?
Ju. Pues no?
Ped. Bien aya, amen, pues lo eres,
quien sabe honrar las mugeres.
Jua. Naci de las piedras yo?
Ped. O sabrosos animales!
no es hõbre el q̄ os tiene en poco.
Jua. Yo à lo menos estoy loco.
Ped. No todas nacen iguales;
pero como no sean brujas,
de estas que andan à chupàr
que es menester preguntar,
si son de pierna, ò de agujas;

Què vi tuosas, què santas
disculpan aquella culpa!
por Dios que tiene disculpa
quien se pierde donde hai tantas.
Jua. Ea, acaba de llamar.
Ped. A mi echaranme, señor,
yo tomaria que olor,
aunque no fuesse de azar;
pero temo algun cascote.
Jua. Pues para què me he vestido?
Ped. El cuento viejo ha venido
aquì à pedirte de cogote.
Juntaronse los ratones,
para librarse del gato:
y despues de un largo rato
de disputas, y opiniones,
dixeron, que acertarian
en ponerle un cascabel,
que andando el gato con èl,
guardarse mejor podian.
Saliò un raton barbicano,
colilargo, ojiquerromo,
y encrespando el gruesso lomo,
dixo al Senado Romano,
despues de hablar culto un rato,
quien de todos lo ha de ser,
el que se atreva a poner
este cascabel al gato?
Jua. Ya entiendo, que aver venido
ha sido Pedro, invencion,
y el llamar la execucion.
Ped. No tienes apercibido
el llanto para la mano,
quando te la dè à besar?
Jua. Por esso no ha de quedar,
si mi padre es hombre humano.
Ped. De que su esclavo seràs?
Jua. Pongame un clavo, una argolla.
Ped. sino tiene harta cebolla
la balona, pondrè mas.
Jua Ha de casa; què ocasion
oy en la calle perdimos!
Ped. Mui emplumados venimos
para prodigo, y lechon,
tu, ni en vestido, ni en cara
tu papel puedes hacer,
que yo bien puedo tener
plazo en qualquiera piara.
Sale Don Fernando.
Fer. Quien es? *Jua.* Vn hombre, señor,
que ya no merece nombre
de tu hijo; pues es hombre,
què no mereciò tu amor.
Voi à Flandes à morir
entre fieros enemigos,
pues que no supe entre amigos,
en tu obediencia vivir;
y aun ojalà que en Triana
me matàra una pistola.
Fer. No es tu desverguenza sola
la que hiciste con sotana,
y que de plumas presumas
con estas puedes volar,
porque ya quedas de suerte,
que solo pueden valerte
por la tierra, ò por la mar;
vete, y en tu vida creas,
que me has de volver à ver.
Jua. O què presto has de saber
la muerte què me deseas!
pero si quiera, señor,
porque me has criado, mira,
que no es nobleza la ira,
y el perdonar es valor:
solo te pido la mano,
merezca tu bendicion.
Fer. Donde no se dà perdon
es la bendicion en vano.
Jua. Pues es possible, señor,
que me dexes irasi?
Fer. Y tu parecete à ti?
que me has dexado mejor?
Jua. No era yo para el estado,
que tu me querias dar.
Fer. Ni yo para transformar
un Sacerdote en Soldado,
que si de ti nò me vengo,
es, porque aunque no lo fuiste,
basta que serlo quisiste
para el respeto que tengo.
Clerigo te imaginè,
y de averlo imaginado,
ya tienes algo sagrado
con que luego te dexè:
Vete, y no pares aqui,
ni sepa tus desvarios.
Jua. Ojos no pareceis mios,
pues no me vengais de mi.
Ped. Dale cebolla, que ya
parece que se enternece.
Fer. Que poco el llanto merece
con quien ofendido està.
Jua. En fin me dexas asi?
Fer. Esto es hecho. *Jua.* Què rigor!
Ped. Dale cebolla, señor.
Fer. Vete, prodigo. *Ped.* Y à mi
no me oiràs por su cochino,
hablando con reverencia?

Fer. Mas que incitas mi paciencia
para hacer un desatino.
Jua. Quan de otra suerte aquel Padre
de familias recibiò
su hijo! *Fer.* Y lo hiciera yo,
mas no es posible que quadre
aqui la comparacion,
que aquel vino arrepentido.
Ped. Si, mas no le has parecido
en la debida porcion.
Fer. Tenia parte en su hacienda,
y essa no tiene Don Juan.
Ped. Señor? *Fer.* Quedo ganapan.
Ped. Dale cebolla. *Fer.* No entienda,
que ha de ver mas esta casa. *Vase.*
Jua. Fuesse? *Ped.* Nada aprovechò,
mas señas le he visto yo,
y todo en efecto passa,
otros hijos se han casado.
Jua. Si, pero la bendicion
del padre, aunque aya perdon,
es desgracia haver faltado:
Ello ha de ser con su gusto,
porque assi lo manda Dios.
Ped. Pues volvamonos los dos,
que yo sê tambien que es justo.
Jua. Y Elena? *Ped.* En Triana està,
labrando una verde manga,
para el venturoso dia,
que casados jugueis cañas.
Jua. Camina, Pedro, à la puente,
y passemos à Triana;
que grandes resoluciones,
no quieren grandes tardanzas.
Ped. En fin, te casas? *Jua.* Què quieres,
tengo la palabra dada.
Ped. Otros tienen dadas obras,
y no cumplen las palabras.
Jua. Què villano estuvo, ay Cielo!
Ped. Antes no, pues que le dabas
cebolla, y nunca la quiso.
Jua. Camina, Pedro à Triana. *Vanse.*
Salen Elena è Inès criada.
Ele. Las sombras de mi temor,
no me dexan alegrarme,
con quanto decis que viste.
Jua. Propria condicion de amantes,
quitasse el credito al bien,
con que dexas de gozarle
mientras le admites dudoso.
Ele. Què viste, Inès, esta tarde,
para tanta dicha mia,
â Don Juan mudado el traje?
In. Digo que le vi con plumas,
mira si puede mudarse
en mas diferente forma,
quien era ayer estudiante.
Ele. Ay Dios, si ya mi fortuna
se mostrasse favorable
à mis deseos, mas temo,
que al mejor tiempo me falte.
Porque como no son justos,
no dexan assegurarme,
en esperanzas que duren,
sino en penas, que me maten.
Quien ha de pedir al Cielo,
que dexe para casarse,
un hombre tan alto estado,
tanta renta, honor tan grande?
O amor! que solo reparas
en tu gusto, porque haces
cosas injustas, diràs,
que fue disculpa bastante,
el haver nacido ciego.
Salen Don Juan, y Pedro.
In. Llamaron? *Jua.* Entra, y no llames.
Ped. Tomas ya la possession?
Jua. Vengo, mi señora, à darte
satisfaccion de la fè
con que supiste obligarme:
veisme aqui, si por ventura,
assegurar deseaste,
la esperanza de ser tuyo,
para que ya no se alaben,
quantos hicieron finezas,
que fueron con esta iguales.
Que importa que desde Avido,
Leandro el estrecho passe,
que mal se iguala al enojo
de un noble, y ayrado padre?
Sacando yo la licencia,
Elena, para casarme,
probando que no tendria
efecto con publicarse,
no faltô quien se lo dixo:
aqui no es justo cansarte
con pintar Tigres, Leones,
y otras fieras semejantes,
sacò la espada, no pudo
por los presentes matarme.
Y porque llevaba yo
dos Angeles que me guarden,
cerrò las puertas, en fin,
y mandò que me arrojassen,
por las ventanas, mi ropa.
Yo pretendiendo probarle,
tomè el traje en que me vès,
y para partirme à Flandes,

le pedi la bendicion;
mas fue tan inexorable,
que no la pude alcanzar;
mas dexame que le alabe,
de una cosa que en sus iras,
me ha parecido notable.
No me ha echado maldiciones,
como muchos padres hacen
neciamente, porque à muchos
quiere Dios que los alcancen.
Esto me ha dado consuelo,
y esperanza de gozarte
en paz, dulce prenda mia,
que algun dia haremos paces.
Es justo acuerdo, y es fuerza
por algun tiempo ausentarme
de Sevilla, y dar lugar
à que este sucesso passe.
Porque el mayor dura un mes,
al fin del qual, à casarme
volverè à Sevilla alegre;
tu en tanto mira que pagues
esta fè, este amor, no puedo
passar, mi bien, adelante.
Ped. Andamos con la cebolla,
tan tiernos, que en todas partes
lloramos sin ocasion.
Ele. Pensê, Don Juan, alegrarme
con verte, y estoy mas triste,
haviendote visto, que antes
todo el discurso fue alegre,
hasta llegar à ausentarte.
Porque donde havrà paciencia,
que para tu ausencia baste,
siendo perderte de vista,
no presumiendo que engañes
una muger que te adora?
porque para no casarte,
no era menester dexar
la riqueza de tu padre,
la dignidad de tu oficio,
dando lugar à que hable
toda esta Ciudad de ti;
pero si es fuerza dexarme,
dime, donde vàs, bien mio?
Jua. El amor, Elena, es grande,
que mi padre me ha tenido,
y aunque este puede templarse;
con el agravio, es mui cierto,
que en mi ausencia ha de obligarle,
à notable sentimiento,
con que piadoso me llame,
Irè à la Corte, y alli
escrivirè por instantes
al mayor amigo suyo,
para que el perdon me alcance.
Vuelvo à firmar la palabra
de ser tuyo; porque es tarde,
para passar atrevido
con las postas por su calle:
solo te pido. *Ele.* Detente,
mi señor, que es agraviarme;
pedirme fè, ni memoria,
porque primero que falte
à tantas obligaciones,
se verân las altas naves
de este rio en las Estrellas;
y que las Estrellas baxen
à ser de sus aguas peces;
y rompidos los crystales,
del Cielo caerân sus polos;
dividido el Sol en partes.
Què muger debe en el Mundo
amar tanto, aunque llegasse
à perder por ti mil vidas?
Ped. En fin, Inès, oy se parten
Soldados los que ayer fueron
pacificos Estudiantes;
assi và el Mundo. *In.* A què mano;
picaron, pensâras darte
en aquel Madrid, con plumas?
Ped. Con plumas? què disparate!
mal conoces sopalandas;
Gorron, echaba yo lanzes
famosos, que donde quiera
se cuelan los de este traje.
A dos veces de vèr plumas,
lo que no passa se sabe;
echanse mucho de vêr,
mas ya mi amo se parte:
has de tener fè en ausencia?
In. Antes, Pedro, que me falte,
estarà el Sol donde suele;
porque quien podrà quitarle
de donde le puso Dios?
Ped. Estas sì, que son verdades.
Jua. Mi bien, yo me voy, à Dios,
que partirme apriessa nace
de que este tiempo que pierdo,
para la vuelta se alargue.
Elen. El Cielo vaya contigo:
Pedro, mira que regales
â Don Juan. *Ped.* Sin ti, señora,
no havrà regalo que baste:
què mandas para Madrid?
Elen. Que acuerdes, si me olvidâre,
à Don Juan. *Ped.* No me lo digas,
ni tanta firmeza agravies.

Ele. Abrazame, Pedro. *Ped.* Tente,
que harás que Don Juan me abrase,
para quitarme el abrazo.
Elen. Zelosa quedo, y cobarde.
Ped. De què? *Elen.* De ver que se pone
el Sol, que en mis ojos sale,
que un Madrid, y aquellos años,
què lealtad quieres que guarden?

JORNADA SEGVNDA.

Salen Leonardo, Pedro, y Don Juan.

Leon. Antes fuera maravilla,
venir con menos cuidado.
Jua. Enojos de un padre airado,
me sacaron de Sevilla,
y vuelvenme los deseos
de la ocasion, à saber,
què fin puedo prometer
â mis dudosos empleos?
Para que vos, à quien tiene
respeto por amistad,
rompais la dificultad,
que à mis desdichas previene.
Leon. Yo no sè como ha de ser,
Don Juan, que podais volver
eternamente à su agrado,
porque despues que à la Corte,
os fuisteis, se ha procurado;
pero con su pecho airado,
no ay medio humano que importe.
Antes hablandole, jura,
que un esclavo ha de buscar,
aquien le piensa dexar
su hacienda. *Jua.* Estraña locura!
hagame su esclavo â mi.
Ped. No sino â mi, que podrá
con mas propriedad. *Jua.* Que està
tan airado? *Leo.* Ayer le vi
con tal determinacion;
mas como fue me decid
en Madrid. *Jua.* Lleguê à Madrid,
Leonardo, en buena ocasion,
para entretener los ojos,
que el alma no era posible,
mientras airado, y terrible
executa sus enojos.
Ped. Tu padre, señor. *Jua.* Ay triste!
Leonardo, â Dios, no me vea. *Vase.*
Salen Don Fernando, y Fabio.
Fer. No te espantes, que no crea
lo que dices, tu le viste?
Fab. Digo, señor, que le vi.
Fer. Basta, Leonardo, que Fabio,
dice que para mi agravio
està aquel villano aqui.
Leo. Aqui està, que le han trahido,
pobreza, y enfermedad;
no cerreis à la piedad,
como el Aspid el oido,
que ya toca en vuestro honor,
favorecer à Don Juan.
Fer. Gentil favor le daràn
su maldad, y mi valor,
id con Dios, porque en llegando
â hablarme por èl, me pierdo.
Leo. Vos como prudente, y cuerdo,
vereis, señor Don Fernando,
lo que en esto haveis de hacer;
yo entretanto, y perdonad,
cumplirè con mi amistad
en no dexarle perder:
â mi casa le trahido,
alli le pienso curar.
Fer. Hareisme un grande pesar,
y que no lo hagais os pido,
que estais mui cerca de mi,
ô mudarême por Dios.
Fab. La vecindad de los dos,
què ofensa te hace à ti?
Fer. No podrâ ser que le vea
alguna vez? *Fab.* Ya, señor,
es esse mucho rigor.
Sale Alberto criado de Elena de Soldados.
Alb. No havrà en el Mundo quien crea
esta determinacion,
mas es fuerza aventurarme.
Fer. Mira quien viene à buscarme.
Fab. Soldados pienso que son.
Alb. Soi, señor, un Capitan
de un Navio. *Fer.* Mas que viene
à decir, que me conviene
favorecer à Don Juan?
Alb. Haviendo sabido, que
andais buscando un esclavo,
de tantas partes, que pueda
la tristeza consolaros
de un hijo que haveis perdido,
ò que ha dado en ser Soldado.
Trahigo una esclava, que creo,
(no siendo fuerza obligaros
à ser esclavo) que tiene
prendas, que no las ha dado
el Cielo à muger ninguna.
Fer. Amor siempre ha sido engaños:
esclavo buscaba yo;
pero tampoco reparo,
siendo ella tal, en que sea

escla-

esclava. *Alb.* Es tal, que no hallo,
â que poder compararla,
sino es al precio, que es tanto,
que dice bien su valor.
Fer. Es negra? *Alb.* Por ningun caso
tratâra yo en essa hacienda.
Fer. Mulata? *Alb.* Tampoco.
Fer. Aguardo,
que sea. *Alb.* Es India Oriental,
â quien los Moros han dado
su seta en aquellas tierras,
que aora vàn conquistando
valerosos Portugueses:
en Malaga la trocaron
â perlas, y un Capitan
la traxo â España, del Cabo
de Buena Esperanza, y yo
la comprè, siendo Soldado
del Castillo de Lisboa;
entra, Barbara.
Sale Elena de Esclava, con clavo en la barba.
Fer. Es retrato
de aquella Reina de Persia.
Ele. Dadme, señor, vuestras manos.
Fer. Hija, no esteis en la tierra;
la fortuna os hizo agravio:
notable muger! *Fab.* Famosa.
Fer. Adoptavan sus esclavos,
los Romanos, como à hijos,
sus apellidos dexando,
y su casa en ellos; yo
pensaba hacer otro tanto,
por cierto enojo que tengo;
pero puesto que me agrado
de la esclava, harê lo mismo:
es el precio? *Alb.* Mil ducados.
Fer. Bien dixistes, que en el precio
se veria, y se vè claro
su valor. *Alb.* No os espanteis,
que dos de son mas baratos
me los han dado por ella:
tiene entendimiento raro.
Por comenzar por el alma,
el cuerpo estaisle mirando,
no tengo que encarecerle,
los ojos son desengaño.
por virtuosa la vendo,
que haver sido lo contrario,
no era precio para ella
el tesoro Veneciano.
Canta, baila, cuenta, escribe,
y es, con notable regalo,
milagrosa conservera;
esto podeis vèr de espacio,
si quereis que aqui la dexe.
Fer. Como os llamais? *Ele.* Yo me llamo
Barbara, y no por gentil,
porque este nombre Christiano,
en la Nave que venia,
con el Bautismo Sagrado,
me diò mi primero dueño,
temeroso de los rayos
de una tempestad que tuvo
la Nave en peligro tanto,
que haver librado las vidas,
fue del Bautismo milagro.
Sin esto, junto à los Zafires
dimos en unos peñascos,
que sirvieron de rodelas
à las flechas de sus arcos.
Como echò su hacienda al mar
aquel Mercader Indiano,
guardôme para la tierra,
donde le fue necessario
remediarse con venderme.
Fer. Como, Barbara, esse clavo
os puso en la barba? *Ele.* Fue
presumir, amenazando,
rendir mi pecho â su gusto,
y como sè, que le traigo
en defensa de mi honor,
lunar de mi honor le llamo;
que como ponen blasones
los que empressas acabaron,
puso por armas mi honor
hierro negro en campo blanco.
Fer. Què bien dicho! yo lo creo;
aora bien, quando me agrado
de una cosa, pocas veces
en el dinero reparo:
decid vos, señor, en quanto
os la vendiô el Capitan?
Ele. Señor, mientras es mi amo
no puedo contradecirle;
despues que me hayais comprado
os lo dirè, como â dueño.
Fer. Què discrecion! *Alb.* Si llegamos
quando os agrade el concierto,
sean quinientos ducados,
que me costò quatrocientos.
Fer. Esso os darê yo. *Alb.* Sabamos
â contarlo todo en plata.
Fer. En oro podeis contarlo,
porque les dar oro por oro.
Alb. Ya es vuestro successo extraño.
Fer. Barbara, no â ser mi esclava
quedais, que con vos aguardo

cobrar el amor de un hijo
inobediente, è ingrato.
Ele. Pues, señor, harè yo cuenta,
que por èl traigo este clavo,
que sirviendo en su lugar,
esclava serè de entrambos. *vas. Fer.*
Esta amorosa passion,
con que se me abrasa el pecho,
pues hierros dorados son,
por una fineza ha hecho
esclavo mi corazon.
Con dàrle â Don Juan, no huyo
de confessarle por suyo;
mas puede decir despues,
que de dos dueño lo es,
esclavo soi; pero cuyo?
Aunque si dadas estàn,
cuyo ha de ser preguntando,
mi fè, y lealtad las diràn,
que no soi de Don Fernando,
sino esclava de Don Juan.
Verdad es, que èl me comprò,
y que el amor me vendiò;
pero quando en mi reparen,
si cuya soi preguntaren,
esso no lo dirê yo.
Porque de concierto estàn
la fè, y el amor en mi,
que si tormento me dàn,
solo he de decir, que fui
la Esclava de su Galàn.
Que mi corazon quebrô
lo que Don Juan le obligò,
le dixo al alma, prometo
de guardar siempre secreto,
que cuyo soi me mandò.
Si tan leal corazon,
que sabiendo que ha perdido
por mi hacienda, y opinion,
secretamente he querido
pagarle tanta aficion,
por que como restituyo
la deuda, el amor arguye;
mas como se encubrirà,
porque nadie me verà,
que no diga, que soi suyo.
Sale Fab. Haciendo està la escritura:
entra, Barbara, que quiere
verte el Escribano. *Ele.* Oy muere
mi libertad, y assegura
la eterna fama que adquiere:
Informarme he menester
de algo, si en casa quedo,
de la familia, y saber,
porque errar terminos puedo;
con quien le debo tener:
hai señora? *Fab.* No hai señora.
Ele. Hijos? *Fab.* Vno. *Ele.* Edad?
Fab. Mancebo.
Ele. Què estado? *Fab.* Estado nuevo;
porque cierta pecadora
le ha puesto en los ojos cebo;
cerca de Clerigo estaba,
y quiere casarse. *Ele.* El nombre?
Fab. Don Juan. *Ele.* Yo lo imaginaba;
es galan? *Fab.* Es gentilhombre.
Ele. Peligro corre la Esclava.
Fab. No corre, que no està en casa.
Ele. Como? *Fab.* Su padre lo echò,
no mas de porque se casa.
Ele. Por esso? *Fab.* Es poco? *El.* Pues no;
como esso en el mundo passa:
quien hai mas? *Faz.* La cocinera,
y un ama, que la criô.
Ele. Es mui vieja? *Fab.* Es hechicera.
Ele. Vos quien sois? *Fab.* Aqui entro yo;
soi señor de la cochera.
Ele. Sois hombre mui importante.
Fab. Y otras veces voi mejor.
Ele. Como? *Fab.* Con plaza de Infante,
soi vispera de señor,
porque estoi siempre delante:
desde que os vi, con deseo
estoi, por vida de entrambos,
de ministrar emeneo.
Ele. Miraisme con ojos zambos,
Fab. Es señal de que agradezco.
Ele. Entrad, y tened la mano, *Dale.*
porque os darè. *Fab.* Ya es despues.
Ele. Yo no aviso mas temprano.
Fab. Assi me trataba Inès.
Ele. Pues tened respeto, hermano,
porque yo respondo assi.
Fab. Yo me depido de ti.
Ele. Buenas mis locuras vàn:
yo me vendo por Don Juan:
amor, què quieres de mi? *vanse.*
Salen Pedro, Serafina, y Don Juan,
Ser. Pensaràs, que te agradezco,
que à mi casa hayas venido,
si necessidad ha sido.
Jua. Esso, y mucho mas merezco.
Ser. Tu casarte, y no conmigo?
Jua. Quando venir presumì,
bien imaginè, que en ti
tuviera un grande enemigo,
mas para desengañarte
no hallè camino mejor.

Ser.

Ser. Responde mi necio amor,
que ninguna cosa es parte,
pues tu me engañas â mi,
y quieres otra muger
tanto, que te obliga â ser
lo que estoi mirando en ti.
Pedro, aunque tu me has vendido
tambien como tu señor,
què me dices de un traidor,
que hasta el honor ha perdido?
pero què podràs decirme?
Ped. Amaina, señora, amaina,
vuelve la espada â la baina,
no mates hombre tan firme,
que siendo tu la muger
con quien se quiere casar,
como te puedes quexar?
Ser. Yo soi? *Ped.* Pues quien ha de ser?
hate dicho â ti tu hermano,
quien es la muger, ò hombre,
que sepa siquiera el nombre?
Ser. Luego yo me quexo en vano?
Ped. Pues no està claro, que ha sido
la jornada, y la invencion
solo por esta ocasion?
Ser. Amor la culpa ha tenido,
del enojo que ha causado;
mi desconfianza fue
la causa, que no pensê,
de vêrle tan descuidado,
que era por mi la fineza:
Don Juan, mi desconfianza
no diò por tanta mudanza
creditos a la firmeza,
con tan injusto desdèn
perdonad el recibiros.
Jua. Cuestame el quereros bien,
no deseos, y suspiros,
como suele suceder,
sino hacienda, honor, y vida.
Ser. Vos vereis que agradecida
soi, y soi vuestra muger.
Jua. Pues por quien pudiera yo
hacer fineza tan rara?
Ser. De mis dichas lo dudâra,
de mis pensamientos no:
Mi hermano pienso que viene,
no puedo aora decir
lo que havrè de remitir
al alma, que dentro os tiene
en ella, y el corazon,
como en secreto lugar.
Los dos podrèmos hablar
desta peregrinacion,
con que me haveis obligado;
vuestra eternamente soi. *vase.*
Jua. Necio, què has hecho? ya estoi
metido en mayor cuidado,
con decir â Serafina,
que es ella con quien me caso.
Ped. Si esta muger es el passo
por donde tu amor camina
al fin de su pretension,
no fue engañarla locura,
que pudiera por ventura
hacer en esta ocasion,
que su hermano, por quien ya
corren estas amistades,
pusiera dificultades,
en lo que tratando està,
ni se pudiera vivir
aqui con este enemigo.
Jua. Y si hablandola me obligo
â lo que no he de cumplir,
parecete que son cosas
que poco despues fatigan?
Ped. Pues â que escritura obligan
dos palabras amorosas?
Jua. Bien dices, que desde aqui
havemos de negociar;
mas quando piensa llegar
esta noche para mi?
muero por ir â Triana,
muero por vèr â mi Elena.
Ped. Basta un mes de injusta pena;
dexemos para mañana
ir â Triana, señor;
porque si esta noche vâs,
â Serafina haràs
sospechas de ageno amor.
Jua. Essos dices? Si pensàra
no verla, estando en Sevilla,
tuviera por maravilla,
que la vida me duràra,
hasta que el Alva saliera.
Ay noche, vèn, porque el Sol,
dexando el Polo Español,
cubra la Antartica Esfera!
dexa, Sol, que el negro manto
pueda tu rostro eclipsar,
que aunque temieras la mar,
no te detuvieras tanto;
embarca tu resplandor,
que en ver la noche me niegas;
con mis lagrimas navega,
que soi todo un mar de amor.
Verè, que no he menester
celages de tu mañana,

que

que està mi Aurora en Triana,
y allà me ha de amanecer:
vamos, Pedro. *Ped.* Tente un poco.
Jua. No es de noche? *Ped.* En tu sentido,
tanta es la luz que ha perdido
quien està de amores loco.
Jua. Pues dì no tengo razon?
no es hermosa, y virtuosa?
Ped. Virtud, sobre ser hermosa,
es la mayor perfeccion;
y assi, serà justo empleo;
pero con mucho juicio.
Jua. Pues es para su servicio,
ayude Dios mi deseo. *Vanse.*

Salen Don Fernando y Elena.

Fer. Tan contento estoi de ti,
Barbara que desde oy
eres lo mismo que soi.
Ele. Quanto ha sido contra mi
hasta aora la fortuna
la perdono justamente,
sino es que de nuevo intente
deste bien mudanza alguna,
pues piadosa me ha traido
â servir à un Caballero,
de quien mi remedio espero.
Fer. Barbara, mi dicha ha sido;
y pues que lo siento, assi
se vè lo que te he fiado;
todas las llaves te he dado,
rige, y govierna por mi
criados, casa, y hacienda,
tanto de tu entendimiento,
y virtud estoi contento;
y porque tu pecho entienda,
que es lo menos que te fio,
oyeme atenta, y sebràs,
lo que â mi me importa mas,
todo el pensamiento mio.
yo tengo un hijo:- *Ele.* Ya sè
todo el sucesso señor,
que me lo dixo Leonor
el dia, que en casa entrê.
Fer. Este, pues, inobediente,
estando para ordenarse
diò en que havia de casarse,
y ausentòse cuerdamente,
que pienso que le matàra.
Ha vuelto à Sevilla ya,
y en casa un vezino està,
que à mi disgusto le ampara.
Entre todos los enojos,
que me ha dado este rapaz
anda amor metiendo paz,
porque es la luz de mis ojos:
yo finjo, que le aborrezco,
y nadie sabe de mi
lo que he fiado de ti.
Ele. Dios sabe que lo merezco.
Fer. Quiero, porque me han contado,
que vive enfermo, y perdido.
que tu, como que has querido,
viendome con èl airado,
cuidar de su enfermedad,
como tu propio señor,
le veas, y de mi amor
sostituyas la piedad.
Las llaves tienes, y tienes
discrecion, en regalarle
te ocupa sin declararle,
que por mi, Barbara, vienes,
sino por tu obligacion,
que sè que en viendo à Don Juan
tan entendido, y galàn,
diràs que tengo razon.
No hai mozo en toda Sevilla,
no lo digo como padre;
mas gallarda fue su madre
en Mexico maravilla,
y mui principal muger,
que â ser legitimo amor,
mas tiene de su valor,
que de mi puede tener.
Lo primero, has de llevar,
esto sin nombrarme à mi,
unas camisas, que aqui
quedaron por acabar.
Y toma en este bolsillo
cinquenta escudos, que està
pobre, y no los hallarà
sobre prendas en Sevilla.
Pienso que me has entendido.
Ele. Y como, señor, mui bien,
y de camino tambien,
con el alma agradecido,
la confianza que haceis
de esta humilde esclava vuestra:
en lo demàs bien se muestra,
que piadoso procedeis,
como padre, imitacion
del verdadero consuelo.
Fer. Si tu con discreto zelo,
pues se ofrecerà ocasion,
le pudiesses persuadir,
que dexâsse de casarse,
y que volviesse à ordenarse,
no le dexes de advertir,
lo que ganarà conmigo.

Elen. Señor, cómo podrè yo,
sabiendo que no bastò
tu enojo, ni tu castigo,
pero en fin, yo te prometo
de hablarle en esto, y muy bien.
Fer. Haz, Barbara, qne te dèn
las camisas en secreto,
que ya acabadas estàn:
y si en este amor reparas,
yo sè que me disculparas
si huvieras visto à Don Juan;
y quiero que se tè acuerde,
mirandonos à los dos,
que siente Dios, con ser Dios,
un hijo que se le pierde.
Ele. Ha de ir alguno conmigo?
Fer. Fabio, que te enseñàra
la casa, que cerca està.
Ele. Alabo, ensalzo, bendigo
la piedad que usas conmigo,
Cielo, en aquesta ocasion:
parece que el corazon
me miraba, Don Fernando,
y que de èl fue traslando
mi propria imaginacion:
què podrè vèr à Don Juan,
despues de tan larga ausencia!
què dineros, y licencia
de regalarle me dàn!
Parece que ya se vàn
declarando en mi favor
los Cielos, pues el rigor
piadoso de un padre ayrado
dà cuydado, à mi cuydado:
ayude amor à mi amor.
Aora os satisfareis
ojos que sin luz estais,
que à vèr vuestra gloria vais,
de lo que llorado haveis,
oy vuestro dueño vereis,
y siempre licencia os dàn,
tercero para Don Juan
es oy quien mas me aborrece,
pues me dìce, y me encarece,
que es gentil hombre, y galan.
Con la gracia que me hablaba,
con las que Don Juan tenia,
como que yo no sabia,
que me cuestan ser su esclava;
lo mesmo que deseaba
me ofrecia liberal.
Porque con sucesso igual
sea mi exemplo testigo,
de que suele un enemigo
hacer bien, por hacer mal. *Vase*

Sale Florencio, y Ricardo.

Flo. No siempre puede amor lo q̃ imagina.
Ric. Jurè, Florencio, no vèr à Serafina
despues de ser tan claro desengaño,
y aunque pensè, que fuera por mi daño,
un milagro de amor ha sucedido
que fue con otro amor quedar vencido.
Flor. Si tiene alguna cura,
la locura de amor, es la hermosura
de otra muger, y asi dixo un un Poeta,
aunque es pasion, q̃ tanto nos sujeta,
para vencer amor, querer vencerle.
Ric. No pienso yo ponerle
remedio tan violento;
pero andando con este pensamiento,
vì una muger à donde puso el Cielo
dos Estrellas de fuego en puro yelo,
un talle tan gallardo, honesto, y grave,
un mirar tan suave,
un andar tan gracioso;
y en cada parte un todo tan hermoso,
que vivo siu sentido:
mas todo lo que veis, fue el olvido (sa,
de aquel passado amor, pues ya me abra-
se encierra en una esclava de esta casa.
Flo. Esclava? *Ric.* Si.
Flor. Què baxo pensamiento!
Ric. Sin verla no culpeis mi entendimiẽto.
Flor. Es Africana?
Ric. Es India, y justamente,
que siendo Sol viniesse del Oriente.
Flo. Mal gusto, y en que el vuestro desatina,
dexar el serafin de Serafina,
por una esclava Barbara.
Ric. Su nombre,
Florencio, es esse, y porq̃ no os assombre,
mi pensamiento justo,
mirad su talle, y culpareis mi gusto.

Salen Doña Elena, y Fabio con un azafate.

Fab. Esta es la casa.
Ele. Què tan cerca era?

Fab. Quisieras tu que en alameda fuera:
la devocion de San Troton te obliga?
Ele. Nunca salgo de casa.
Fab. Pues amiga,
si señor te hace dama, tèn paciencia,
demàs que las ventanas en ausencia
de la calle, no son poco remedio.
Ele. Nunca por esse medio
remedio yo la soledad que passo,
Fab. Ventana no?
Ele. Soy yo boton acaso,
que tengo de estar siempre à la ventana?
Ric. Què os parece la Indiana?
Flo. Que truxo quantas perlas, y oro havia
en la tierra, y la mar, que el Sol las cria.
Ele. Entra, Fabio, y diràs à lo que vengo.
Ric. Luego disculpa de quererla tengo.
Flo. El lacayo se ha entrado
en casa de Serafina.
Ric. Traheràn de D. Fernãdo algun recado;
pues, Barbara divina:-
Ele. Vm. suplicole se tenga,
antes q̃ el hombre con quien vẽgo venga.
Ric. Por què pagas tan mal lo q̃ te quiero?
Ele. Què obligacion me corre, Caballero?
Ric. Amor no obliga?
Ele. Obliga con servicios,
y amorosos oficios,
no con palabras, y animos donceles,
q̃ aun en tiempo de Adàn le daban pieles.
Ric. Quieres tu galas? Quieres tu dineros?
Ele. No puedo yo deciros lo que quiero.
Ric. Quieres que te rescate?
Ele. Ni por el pensamiento de esso trate,
todo mi gusto en esta casa tengo,
Esclava de mi misma à verle vengo.
Ric. Ya te he entẽdido, quieres à Leonardo?
Ele. No es Don Juan mas gallardo?
Ric. Pues quieres à Don Juan?
Ele. Como à mi dueño,
que en lo demàs ya sè que fuera sueño;
pues quiere una muger con quien se casa.
Ric. Pues, Barbara, si sabes lo que passa,
quiereme à mi, q̃ en Indio me trasformas,
pues Idolo te formas
de marfil, y de oro,
y siendo tu mi Sol, Indio te adoro;
ea, dame una mano, porque en ella
te ponga este diamante,
q̃ aunq̃ es muy bella, quedarà mas bella.
Ele. Quedito, y salvo el guante,
que soy un poco arisca,
y con las nueve efes de Francisca,
fè, fineza, y fortaleza,
soy toda junta un monte de aspereza,
y le quiero añadir el ser famosa.
Ric. Pues dexame tocar con solo un dedo
el clavo de tu rostro.
Ele. Lindo enredo,
soy cuenta de perdones?
por sus ojos que mude de estaciones.
Ric. Yo he de comprarte à D. Fernando.
Ele. Creo,
q̃ aunq̃ busqueis para tan necio empleo
mas piedras, oro, y perlas que un Poeta,
para pintar un dia,
no os venderàn una chinela mia:
el hombre sale, à Dios.
Flo. Muger discreta;
pero taymada.
Ric. Vamos, que yo espero
mi remedio en engaño, ò en dinero. *Vas.*

Sale Fabio.

Fab. Don Juan sale à recibirte,
y las camisas dì à Pedro.
Ele. Pues vete, assi Dios te guarde,
que tengo cierto secreto,
que me dixo mi señor,
que dixesse à Don Juan.
Fab. Vuelvo
dentro de un hora por ti.
Ele. Vuelve poco mas, ò menos,
Fab. Quien son aquellos lindones,
que te hablan? *Ele.* Caballeros,
que cansados de faysanes,
ya entiendes, Fabio.
Fab. Ya entiendo.
Ele. Zelitos? Soy yo muy propria
para oir de lacayos zelos?
Fab. Por el agua de la mar,
que he de darles, si los veo
otra vez una mojada,
que llaman acà los diestros,
la de Domingo Gallona.
Ele. Son estos los aposentos
de Don Juan?

Fab.

Fab. Si. *Ele.* Vete. *Fab.* A Dios.
Vase, y sale Don Juan, y Pedro.
Jua. Mal podrè tener cotento,
Pedro, con tanto desdicha:
oy à mis habitos vuelvo.
Ped. No debiò de poder mas,
que por ventura la hicieron
fuerza su tio, y su primo.
Jua. Què fuerza, si fue el concierto,
que à casarme volveria?
Ped. Como no lo hiciste luego,
entrò la desconfianza,
que no hay cosa que mas presto
rinda, y mude una muger.
Jua. En lo que su engaño veo,
es, en negar los criados,
y decir que no supieron
quien la llevò, ò donde fue.
Ped. Hablemos, señor, primero
desta esclava de tu padre,
que dicen, que es su govierno,
y no mudemos de ropa,
que fuera, sin grande acuerdo,
vender risa à la Ciudad.
Jua. Buen talle. *Ped.* Y gentil asseo.
Jua. No he visto esclava en mi vida,
en mejor traza. *Ped.* El invierno
tenga yo tales frazadas,
y los veranitos frescos
estas colchas de la China.
Ele. Temblando me està en el pecho
el corazon: Señor mio,
oy à vuestros pies presento
una esclava. *Jua.* No prosigas:
Jesus! Jesus! què es aquesto?
Alza el rostro, no le baxes:
què es esto, Pedro?
Ele. Bien puedo,
si las lagrymas me dexan.
Ped. Señor, vive Dios, que creo,
que havemos los dos bebido.
Jua. Ay, Pedro, lagrymas bebo
de un Angel; pero bien dices,
que esto es locura, ò es sueño.
Hablame, señora mia,
hablame, y dime, si tengo
mi fantasia en tu sombra
fuera de mi entendimiento.
Ped. Señora, dime quien eres,
han hecho algun embeleco
estas Moras de Sevilla?
Eres tu? quien eres? Presto,
que estoy por huir de ti.
Ele. Yo soy, Don Juan, yo soy, Pedro:
que quien sino yo pudiera
arrojar al mar soberbio
de tu padre, honor, y vida?
Que de una amiga sabiendo,
que dar queria à un esclavo
su hacienda, este pensamiento
se me puso en la memoria.
y executòlo el deseo,
tuve tal felicidad,
que ya de tu padre tengo
hacienda, y casa en mi mano:
Oy me descubriò su pecho.
y me dixo, que sabia,
que havias venido enfermo,
y que venias à curarte,
siendo yo sierva, que vengo
llena de flechas de amor
al agua de mis deseos.
Este dinero me ha dado
tan declarado, y tan tierno,
que à los ojos se assomaban
las lagrimas por momentos,
como à ventanas doncellas,
que andan cerrando, y abriendo.
Dixome, que yo te diesse,
en razon del casamiento,
consejos que no te doi,
que son contra mi consejos.
Fingì hierros en mi cara,
porque estàn los verdaderos
en el alma, señor mio,
donde no los borra el tiempo.
Hierro es este de mi cara,
porque el del alma es acierto;
que solamente por mi
se dixo acertar por hierro.
Hierro parece, y es flecha,
que del arco de sus zelos
amor me tira à la boca,
porque le sirva de sello.
Haz que me pongan tu nombre,
porque sepan muchos necios

(que fundan en interesses
todos los amores nuestros)
que huvo una muger, que fue,
por solo agradecimiento,
Esclava de su Galan,
por el nombre, y por los hechos.
Jua. Dulce Esclava de mi vida,
de mi libertad, señora,
hierro que mi alma adora,
señal por mi bien fingida.
Oy ha de quedar corrida
la Griega, y Romana historia,
pues en vuestro honor, y gloria,
que para siempre ensalzais,
con esta hazaña dexais
en olvido su memoria.
Templado haveis mis enojos,
porque el Esclavo rezelo,
que es como signo del Cielo,
para el Sol de vuestros ojos,
templad tambien mis antojos,
porque està el alma tan loca,
que à imaginar me provoca,
que es la señal, que en vos veo,
porque no yerre el deseo
el camino de la boca.
Que erades ida pensè
luego que os busquè en Triana,
alli me hallè de mañana:
què triste noche passè!
Es possible, que os hallè?
Yo solo el errado fui:
pero siendo el hierro aqui
de vuestra cara fingido,
en siendo vuestro marido
me lo passareis à mi.
Que como suele en la Imprenta
passar la letra el papel,
vendrè yo à quedar con èl,
y vos de esse hierro essenta:
mirando està el alma atenta
como le podrà passar,
donde en immortal lugar
le pueda tener por vos;
pero presto querrà Dios,
que lo podamos trocar.

Sale Serafina.

Ped. Señor, Serafina. *Ele.* Quien?
Ser. A ver vengo vuestra Esclava.
Jua. Esclava, aquesta señora
es Serafina, la hermana
de Leonardo, grande amigo
de mi padre. *Ele.* Què gallarda!
què gentil! què bien dispuesta
señora! *Ser.* Què bella Esclava!
Ele. No codicieis en el Mundo
otra cosa, ni otra esclava,
si aquesta Dama teneis.
Ser. Pues, amiga, como os llaman?
Ele. Barbara, señora mia.
Ser. Pues, Barbara, no soy dama,
sino muger de Don Juan.
Ele. Què sois vos con quien se casa?
Ser. A lo menos lo he de ser.
Ele. Esso solo me faltaba,
para dar el parabien
à cierta loca esperanza.
Ser. Quien hizo aquellas camisas?
Ele. Essas mugeres la labran,
que sirven à mi señor.
Ser. Mejores estàn guardadas,
para quando quiera Dios.
Jua. Vete con Dios, que te tardas,
Barbara. *Ele.* Si, mejor es,
pues aqui ya no hago falta,
y en mi casa podrà ser.

Sale Finea, esclava de Serafina.

Fin. Aqui, señora, te aguarda
una visita. *Ser.* Quien es?
Fin. Tu grande amiga Lisarda.
Ser. Perdonad, señor Don Juan,
luego volverè. *Jua.* No salgas,
Barbara, sin que te lleve
Pedro desde aqui à tu casa.
Ele. Tu me detienes en tiempo
que està rebentando el alma
por dar voces: si deseas,
que declare quanto passa,
bien haràs en detenerme.
Jua. Detenla, Pedro. *Ped.* No vayas,
enojada, hermosa Elena,
hasta que sepas la causa,
porque dixo Serafina
aquellas necias palabras.
Ele. Enojada yo? porquè?
Ha hierro, quien te sacàra

el

el alma. *Ped.* Tente, señora,
tente por Dios, que me matas.
Jua. Si engañar esta muger
ha sido ofensa, que agravia
la verdad de nuestro amor,
dexa à Pedro, y tu venganza
executa en mi, que soi
desdichado en tu desgracia.
Ele. En vuessamerced, por què?
Si los habitos dexabas
por esta dama, que puede
serlo de un Grande de España:
quien hizo aquellas camisas?
mejores estàn guardadas,
para quando quiera Dios:
què bien! què buena Christiana!
Dios le cumpla sus deseos:
ay de aquella desdichada,
vendida por un traydor!
Jua. Sino escuchas, nadie basta
à poder satisfacerte.
Ele. Què pussiesse yo en mi cara
esta cedula, este hierro,
que publicasse mi infamia,
para que todos le lean!
Ped. Señora, por què te acabas,
y quitas la vida à un hombre,
que solo de verte ayrada
no sabe tomar consejo?
Ele. Hasta aora no fui Esclava,
Doña Elena fui hasta aora:
ya soy la Elena Troyana,
incendio soi de mi misma,
mi proprio fuego me abrasa;
quien me ha robado el honor,
es quien me vende à mi Patria:
Traydor Paris de Sevilla,
firme Elena de Triana;
pero un Don Juan oy me vende,
y el Esclavo que maltratan
huye del dueño, perdone
Don Fernando, que à Triana
me vuelvo, y de alli à Xerez,
porque Esclava por Esclava,
quiero serlo de mi primo.
Jua. Oye. *Ped.* Espera. *Jua.* Tente.
Ped. Aguarda. *Huye.*
Jua. Vè presto tràs ella. *Ped.* Voy.
Jua. Oy hace fin mi esperanza.

JORNADA TERCERA.

Salen Florencio, y Ricardo.

Flo. Essos eran los enojos,
recibirle, y regalarle.
Ric. Es padre, no hay que culparle,
que los hijos, y los ojos
tienen poca diferencia;
antes bien la inspiracion
de aquella pronunciacion,
suspiros son de su ausencia.
En efecto està Don Juan,
despues de tanta porfia
con la paz que antes tenia
con habito de galàn.
Flo. Pensareis,
que ama à Barbara, y tendreis
desta sospecha testigos,
en que no sale de casa,
sin vèr, que verguenza es,
que los amigos, despues
que supieron que se casa?
Ric. Si amor, y zelos tuviera,
qualquier injusto rigor,
fuera como mal de amor,
y como amor le sufriera,
zelos con una baxeza,
que el valor de amor infama.
Flo. Donde hay tan hermosa dama,
con tanta gracia, y belleza,
una esclava os trae perdido?
Ric. Amor no tiene eleccion.

Sale Don Fernando, y Fabio.

Fer. Alguna causa, y razon
esta mudanza ha tenido,
Barbara no tiene ya
la alegria que solia,
mui contenta me servia,
triste por extremo està.
Fab. Como Don Juan mi señor
ha venido, y has mostrado
en regalarle cuydado,
y à Barbara poco amor,
estarà con sentimiento.
Fer. Vna Esclava ha de querer
ser como un hijo, y tener

el mismo merecimiento?
Fab. Culpa al principio tuviste,
como à hija la trataste,
y como el amor mudaste,
no te espantes que ande triste;
sino es que aquel gentil hombre,
que nunca dexa esta puerta,
algo con ella concierta.
Fer. Con bien diferente nombre
me la vendiò el Capitan.
Fab. Pues sino es esto, señor,
seràn zelos del amor,
que le muestras à Don Juan.
Fer. Es aquel el Caballero,
que dices? *Fab.* El mismo es.
Ric. Con lo que vereis despues.
remediar mi pena espero,
que sin alguna invencion
es impossible mover
el pecho desta muger.
Flo. Siempre mas faciles son
con sus iguales, mas fuera
mejor comprarla.
Ric. Esse intento
fuera loco pensamiento;
por un millon no la diera:
pienso que repara en mi.
Flo. Vamos, que os està mirando.
Vanse Florencio, y Ricardo.
Fer. Pues si la Esclava inquietando
anda, Fabio, por aqui,
sabrè yo darle à entender
que respeto ha de guardar
à mi casa. *Fab.* Codiciar
la gracia desta muger
no te espante, que es hermosa,
y su limpieza, y asseo
solicitan el deseo
de la juventud ociosa,
todos se prometeràn
facilidad en baxeza,
y yo sè que hai aspereza.
Fer. Mucho se tarda Don Juan.
Fab. La caza, señor, divierte.
Fer. Desde que oy amaneciò
està en el campo, aunque yo
lo tengo por buena suerte,
pues con esso entretenido,
pienso que se le ha olvidado
el casamiento tratado.
Fab. Todo lo ha puesto en olvido.
Sale Don Juan de campo.
Jua. Mira, Fabio, esse caballo,
que Pedro se queda atràs:
ò, mi señor! aqui estàs?
gracias à Dios que te hallo,
con la salud que deseo.
Fer. Seas, Don Juan, bien venido:
como en el campo te ha ido,
que ha un siglo que no te veo?
Jua. Vuelvo à besarte la mano
por tal favor; pero quiero
contarte:- *Fer.* Esso no, primero
descansa. *Jua.* Escucha.
Fer. Es en vano,
tiempo queda en que podràs:
ola. *Sale Ele.* Señor.
Fer. Llega allì,
descalza à Don Juan. *Jua.* A mi?
Fer. Pues es mas que los demàs?
Sientate. *Jua.* Pedro, señor,
vendrà ya. *Fer.* Què novedad
es aquesta? *Jua.* Ea, llegad.
Fer. Vèn luego à comer. *vase.*
Jua. Què error
de mi buena dicha ha sido,
el no havette conocido!
Angel, la mano tened.
Ele. Dème el pie vuessamerced.
Jua. Miro si mi padre es ido,
para darte mil abrazos.
Ele. Dème el pie vuelvo à decir.
Jua. Ya no es tiempo de reñir,
sino de darme los brazos.
Ele. Antes los harè pedazos.
Jua. Pues volverème à enojar,
que no te pensaba hablar,
por los zelos que me has dado,
que bien sabes que has hablado
con quien me los puede dar;
de verte me enternecì,
y te he perdonado ya.
Ele. Tarde pienso que hallarà
vuessamerced para mi
satisfacion, aunque aqui,
como serà, se regale

al

al Sol, puesto que se vale
de la invencion que propone,
porque no hay que me perdone,
y del proposito sale,
que Ricardo me hable à mi,
quando por la puerta passa,
què importa, si èl en su casa
habla à Serafina assi?
Jua. Es fuerza. *Ele.* Es amor.
Jua. Yo? *Ele.* El, si,
que hablarme un hombre saliendo
à algun recado, ò volviendo
à casa, no es en mi mano;
mas vuessamerced en vano
se disculpa, conociendo
el pesar que me hace à mi.
Jua. A tantas vuessas mercedes,
mira, que matarme puedes,
dueño de mi alma, assi,
que desde que te la dì
aborrecì quanto amaba.
Ele. Dueño yo, siendo su Esclava
de vuessa merced? *Jua.* Ya es esso
traycion, malicia, y excesso,
amor, no condicion brava:
ya estoi rendido, què quieres?
por Dios, que de tu me nombres:
què tiernos somos los hombres!
què fuertes sois las mugeres!
Ele. Tu dices, que tierno eres:
siempre havemos de buscar?
Jua. Siempre havemos de rogar?
quien no se dexa morir,
para no llegar à oir
tu termino de matar?
Ay, si en el campo me vieras
de pechos sobre una fuente,
aumentando su corriente
con lagrimas verdaderas!
Ele. Por Serafina? *Jua.* Hai locura
tan grande! que si procura
su olvido matarme assi,
yo quiero imitar de ti
la misma descompostura.
Señor, esta es Doña Elena,
con quien pretendì casarme;
vèn à matarme. *Ele.* A matarme
vendrà primero tu pena.
Jua. Dexame. *Ele.* La lengua enfrena,
loco de mis ojos. *Jua.* Què?
Ele. De mis ojos dixe? errè.
Jua. Ya te lo dixe, ya eres
mi dueño. *Ele.* Si, pues q̃ quieres
que yo te quiera sin fè?

Entra Pedro de caza.

Ped. Gracias al Cielo que os veo
en paz. *Ju.* Como te has tardado?
Ped. El paxaro lo ha causado,
que es algun demonio creo.
Què haya quien caze en el mundo!
què vaya siguiendo, en fin,
un hombre con un rocin,
que le despeñe al profundo,
aves que andan por el viento!
Solo hallo disculpados
los naipes, porque sentados
es dulce entretenimiento:
quien puede en trucos sufrir
dos torneadores crueles,
y una mesa sin manteles
con dos varas de medir?
Què parecen las casitas
de corral de vecindad,
con mucha curiosidad
tirandose las volitas?
Cuerpo de tal con la flema,
pues otros que juegan solos
toda una tarde à los bolos,
quebrantandose por tema.
De que salen derrengados
por enderezar la vola,
y otros que con ella sola
tiran por sendas, y prados.
Con los mallos, ò los mazos,
si es exercicio, y no vicio,
la esgrima es lindo exercicio,
para hacer fuertes los brazos.
Que no exercitar la espada,
es causa que en la ocasion
falte el aliento; estas son
para juventud honrada.
Las cazas, y paxarotes
allà son para los Reyes,
que tienen libros, y leyes,
porque con dos matalotes,

y un

y un nebli tuerto de un ojo,
quien diablos sale à cazar?
Jua. Vete, Pedro, à descansar,
que vienes con mucho enojo;
y vos mi bien ya quedais
en paz conmigo. *Ele.* Primero
quiero que jures. *Jua.* Yo quiero:
juro, que vos me matais.
Ele. De no vèr al Serafin,
que piensa que has de ser suyo.
Jua. Esso juro, y de ser tuyo.
Ele. Y el Serafin? *Jua.* Serafin
en mi vida le verè.
Ped. Sino à ti, que lo eres mia?
què glossa hacerse podia!
Ele. Como? *Ped.* Escucha. *Ele.* Di.
Ped. Dirè.
Es el ti diminutivo
del tu, y es hijo del mi,
porque se regala assi
con el acento mas vivo.
Que el tu, es baxo, y el tiple, es mi;
tu mandas, tu desafias;
tu, es trompeta, tu, es cochero;
ti, es clarin, ti es chirimia,
y por esso al tu no quiero,
sino al ti, que lo eres mia.
Jua. Tal te dè Dios la salud.
Ele. Tu padre llama, y no entienda,
q̃ hablamos. *J.* A Dios, mi prẽda.
Ele. A Dios. *Vanse los dos.*
Jua. Què dulce inquietud!
Ele. Què poco sabe sufrir
una locura de amor!
Pero quien tendrà valor
para dexarse morir?
ò no se havia de ir,
ò no amar, que no hay porfia
de zelosa fantasia,
que estandose defendiendo,
dure sin rendirse oyendo,
sino à ti, que lo eres mia.
Zelos, si estais satisfechos,
que quereis, dexadme aqui,
que pues que ya me rendì,
ya debeis de estar deshechos:
si mas daños, que provechos
resultan de mi porfia,
crueldad matarme seria;
no tireis flechas al ayre,
que dixo con gran donayre,
sino à ti, que lo eres mia.

Sale Finea.

Fin. Barbara, es tiempo de verte?
Ele. Què quieres, Finea amiga?
Despues que el señor Don Juan
vive en casa, no hay quien viva,
porque con la ocupacion
de balonas, y camisas,
ni yo sè quando es de noche,
ni menos quando es de dia.
Fin. Què trabajos! *Ele.* Como està
tu señora Serafina?
Fin. Dàla al Diablo, que se ha hecho
un Tigre, una Sierpe Libia;
mejor fuera ya llamarla
demonia, que Serafina;
que como està enamorada,
no hay quien la sufra, ni sirva;
todo es mirarse al espejo,
todo es joyas, y sortijas;
endemoniarse, ò enmosiarse,
ya se toca, ya se enriza,
todo es mirar si le vè,
y todo vèr, si la mira,
todo assechar por las rexas,
que estàn ya la celosias
cansadas de darle calle.
Ele. Hacele muchas visitas
mi amo? *Fin.* Siempre està allà.
Ele. Siempre?
Fin. Es lindo rompe sillas:
al cinco de oros parecen
los dos, que siempre se miran,
èl ensillado, y mi ama,
como quadro de Sevilla,
ensillada, y enfrenada.
Ele. Quierense mucho? *Fin.* Suspiran
como borricos en prado.
Ele. Casaránse? *Fin.* Esso porfian.
Ele. A què venias? *Fin.* A darle
este papel de mentiras;
ya sè que tiene un secreto.
Ele. Què secreto, por tu vida?
Fin. Barbara, no lo preguntes,
no es possible que lo diga.

Ele.

Ele. Essa es la amistad?
Fin. Perdona.
Ele. Y si jurasse? *Fin*. Aun podria
ser que lo dixesse. *Ele*. Yo
soy tu verdadera amiga;
dame el papel, que Don Juan
vino de caza, que el dia
le hallò en el campo, y descansa,
que el secreto, pues porfias,
yo no lo quiero saber.
Fin. Si no juraste. *Ele*. Si obliga
el juramento, yo juro,
que nunca vuelva à las Indias,
que es lo que yo deseo
desde que vine de Lima,
si revelare el secreto.
Fin. Pues sabe, que una vecina:
oyenos alguien?
Ele. No hay nadie.
Fin. Que es una sabia Felicia,
ha perfumado el papel,
con veinte borracherias,
para que Don Juan se case;
dasele, y no se lo digas,
assi Dios nos libre à entrambas.
Ele. El secreto, que me fias,
harè escritorio del alma.
Fin. Pues à Dios que voy de prisa
à vèr aquel pajecillo,
que me viste el otro dia (*vas.*
hablar junto à cal de Francos.
Ele. Què poco duran las dichas!
tornasol parece el bien,
que à qualquier parte la vista,
conforme la luz que toma,
halla la color distinta.
Ay Dios! por què persevero,
en tal vida, en tal porfia?
por què aguardo desengaños,
donde tantos me la quitan?
Quando en mejor ocasion
à Triana me volvia,
por què me tuviste, amor,
con lagrymas, y mentiras?
Què muger fui tan mudable!
pues no ha una hora que decia
Don Juan, con alma traydora,
que era yo su alma, y su vida?
Ojalà fuera yo, que el mismo dia
yo me matàra, si lo fuera mia.

Entran D. Juan, y Pedro.

Jua. No es possible sossegar.
Ped. No es mucho teniendo amor;
mas el desdèn, y el favor,
y todo, en fin, es perder
el sesso por disparates.
Ju. Elena mia? *Ele*. No trates
de hablarme, que no ha de ser
esta vez como hasta aqui.
Yo no digo, que me irè,
sino que aqui me estarè,
à vèr lo que haces de mi.
Yo quiero aguardar à vèr
tu casamiento, y te ruego,
porque importa à mi sossiego,
que oy sea, si puede ser.
O por lo menos mañana,
que con dexarte casado
irè, Don Juan, sin cuidado,
irè contenta à Triana.
Alli mi primo, y mi tio,
si no han venido, vendràn,
poco me debes, Don Juan,
pues solo passar el rio,
por essa puente me debes
con este hierro fingido,
por quien vendida he sufrido
penas, y trabajos breves.
Que no fui à Lima por ti,
ni por barcos, ni Orizontes,
passè mares, subì montes,
ni hacienda, ni honor perdì.
Vuelvo con manos, y pies,
què hay perdido?
Juan. Què es aquesto,
Pedro amigo?
Ped. Es agua en cesto,
humo, espuma, y viento es,
es un puñado de arenas,
es quando el Austro se mueve,
Cielo, que hace Sol, y llueve,
y es Luna menguante, y llena:
desde lo de la costilla,
no tienen segura espalda,
qual eres para Giralda
de la Torre de Sevilla.

Jua. Ay tan extraña mudanza!
aun no aguardaràs un hora,
para mudarte, señora?
Ele. Ay de mi, loca esperanza!
Jua. Mi bien, yo salì de aqui,
y de tus brazos tambien,
quien te ha mudado, mi bien,
en quanto de aqui salì?
Elen. Menos mi bien, que no estoy
para ser su bien, y advierta,
que es esta vertad tan cierta,
que el testigo no le doy.
En este papel tan tierno,
como de aquel su cuidado,
porque viene perfumado
con pastillas del Infierno.
Aqui le truxo la esclava
del Serafin, que visita,
pues està la retroescrita,
para què me la negaba?
Porque se ha de enamorar
con èl, no le ha de leer,
ni yo para no lo ser,
de quien quisiera matar
con las manos, y los dientes.
Jua. Elena, si yo aora vengo
del campo, què culpa tengo
de essos locos accidentes?
tener zelos con razon,
no es mucho; pero sin ella,
quien lo quisiere, atropella
con tal determinacion.
Ele. Dice este señor mui bien,
y Pedro dirà, que es justo,
y que no le dèn disgusto,
y yo lo dirè tambien:
no es verdad Pedro? *Ped.* Señora,
no apruebo essa mansedumbre,
que callar con pesadumbre
arguye traycion traydora.
Què importa que Serafina
haya escrito esse papel?
Ele. Ser moreno, y moscatel,
es un Flamenco en la China:
pero porque es necessario.
que la historia se declare,
lo que de aqui resultàre,
sabrà para otro Ordinario,
Y solo por culpa mia
le digo à mas no poder,
que mal haya la muger,
que de palabras se fia.
Ped. Espera un poco.
Ele. No ay poco,
sino mucha rabia, y pena. *Vas.*
Jua. Yo pienso, Pedro, que Elena
pretende volverme loco.
Ped. No te espantes, si à sus manos
llegò este negro papel,
ya no blanco, pues lo es èl
de zelos tan inhumanos:
declarate, que es morlr,
andar templando el humor
de este jumento de amor.

Salen Ricardo, y Flerencio.

Ric. Esto le vengo à decir.
Flo. Quedo, que està aqui D. Juan.
Ric. A vuestro padre buscaba.
Jua. Què es, señor, lo que mandais,
que presumo que descansa?
Ric. Señor Don Juan, he pensado,
que notan en esta casa,
que hable à esta Esclava vuestra,
porque la malicia humana
siempre piensa lo peor,
y que con esto se cansa
de mi el señor Don Fernando:
y es que si con ella hablaba,
era para reducilla
por bien, ò por amenazas,
que ante la justicia diga,
los dias que ha que me falta.
Porque un dia me la hurtò
un Soldado, que engañada,
con casamiento, y amores,
la embarcò, y la truxo à España.
Ella porque acaso os mira,
niega; mas no importa nada,
que la verdad siempre vence.
Jua. Y muchas veces se engañan
los ojos, y puede ser
que se parezca esta Esclava
à la que llevò el Soldado.
Ric. El nombre, el rostro, y el habla
la ha de tener, sin ser ella?
Yo bien pudiera sacarla,

como lo harè, ſin dinero,
probando que es prenda hurtada;
pero por eſtar aqui,
y reſpetar vueſtra caſa,
darè el precio que coſtò.
Jua. Vueſsà merced ſu probanza
haga por allà, y no crea,
que toda la plata Indiana
ſerà de Barbara precio;
y en eſto pocas palabras,
porque ſiento que me burlen.
Ric. Todo lo que aqui ſe trata
es tan de veras, que preſto
os lo dirà la probanza,
remitiendo à la Juſticia
lo que no es juſto à la eſpada.
Vaſe Ricardo.
Ped. Ay ſemejante maldad!
Jua. Mi paciencia ha ſido tanta,
porque he penſado, y es juſto,
que como los años paſſan,
penſarà eſte Cavallero,
que eſta es Barbara ſu eſclava,
por el nombre, y por ſi acaſo
tendrà alguna ſemejanza,
con la que en Indias tenia.
Ped. Eſſa havrà ſido la cauſa
de hablarla, y de darte zelos.
Jua. Confieſſo, que me los daba,
como Serafina à Elena:
mas dime què harè?
Ped. Quitarla
eſte necio penſamiento,
de que con ella te caſas.
Jua. Como?
Ped. Hablando, y regalando,
y jurando, que ſi hablas,
juras, y regalas, no es
mar, monte, ni Tigre Hyrcania,
ſino muger tierna ſola,
que oye, mira, entiende, y ama.
Jua. Què deſdichados amores!
quando eſto en Grecia paſsàra
no era mucho; pero es mucho
entre Sevilla, y Triana:
temo ſu honor, y ſu vida.
Sale Fabio.
Fab. Si albricias, ſeñor, me mandas,
ſabràs las mejores nuevas,
que pueda eſperar tu caſa.
Jua. Yo te las mando.
Fab. Han de ſer
las que de tu mano aguardan
mi ſervicio, y mi deſeo.
Jua. Di preſto.
Fab. Vino la plata:
pudo ſer mas preſto?
Jua. No
hay cartas? *Fab.* Truxo la carta
Leonardo, y por las albricias,
à Serafina ſu hermana
tu padre un diamante embia,
y allà no sè que ſe tratan
los dos.
Jua. Quien llevò el diamante?
Fab. Barbara.
Ped. De toda Eſpaña
ſerà eſta plata el remedio.
Fab. Suplicarà, ſeñor, las faltas
de las paſſadas fortunas.
Las al albricias, que me mandas,
no te han de coſtar dinero.
Jua. Què quieres?
Fab. Solo que vayas,
y le pidas à ſeñor:-
Jua. Dì lo demàs, què te paras?
Fab. Que con Barbara me caſe,
porque es India, aũque es eſclava;
y de gente principal.
Jua. Pedro, ſolo eſto faltaba.
Ped. Si quiere lo que tu quieres,
milagros ſon de tu cara.
Jua. Haſla hablado?
Fab. Ayer la hablè,
y puſoſe como un nacar.
Jua. Aora bien, à hablarla voy.
Fab. Vivas mas por merced tanta,
que un mando en Ciudad pequeña.
Jua. Oy ſe juntan mis deſgracias:
què havrà que no me perſiga? *vaſe.*
Ped. Brava muger, Fabio.
Fab. Brava.
Ped. Tuya pienſo que ſerà,
aunque el caſamiento amanſa. *vanſ.*
Sale Elena, Serafina, y Finea.
Ser. Aquella ropa, Finea,

à Bar-

à Barbara le daràs
y à tu señor le diràs,
que el rico diamante emplea
en sola mi voluntad.
Ele. Y en vuestro merecimiento,
que aun le juzgo atrevimiento,
si valiera una Ciudad.
Ser. Ya, Barbara, no me vès?
soliamos ser amigas.
Ele. Ay señora! no lo digas
por tu vida, que despues
que vino à casa Don Juan
mi señor, no tengo un punto
de descanso, porque junto
todo el trabajo me dàn:
piensas, que la hacienda es poca?
Todo es labar, jabonar,
y almidonar, no hay lugar
para ponerme una toca.
Ser. Pues no se echa de vèr;
invidia tengo à tu aseo.
Ele. Antes, si os veis como os veo,]
de vos la podeis tener,
que si ya por èl no fuera,
veros fuera mi placer;
pero como os puedo vèr,
si nunca veros quisiera?
Ser. Esso que te cansa à ti,
tuviera yo por regalo.
Ele. Pues es para mi tan malo,
que vivo fuera de mi.
Ser. Yo como qniero à Don Juan,
solo servirle deseo.
Ele. Yo tambien; mas siempre veo,
que pesadumbre me dà.
Ser. Pocas tendràs, que ya està
mi casamiento tratado,
porque se ha desengañado
Don Fernando, de que ya
es imposible volver
al habito, que solia.
Ele. Deseando estoy el dia,
que Don Juan tenga muger,
para pedir libertad.
Ser. Tu la tendràs, si yo puedo.
Ele. Si vos os casais, ya quedo
libre: Ay si fuesse verdad!
Ser. Ruegalo, Barbara, à Dios,
y aunque yo no lo merezca,
siempre que ocasion se ofrezca
de que esteis juntos los dos,
dile alabanzas de mi.
Ele. Y como si las dirè.
Ser. Vn vestido te darè.
Ele. Como esso espero de ti.
Ser. Enamorale, que puede
mucho una buena tercera.
Ele. Puesto que no lo estuviera,
tengo de hacer que lo qnede.
Ser. Pues abrazame, y à Dios.
Ele. El os guarde, Reina mi.
Abrazanse.
Ser. Ay! llegue Barbara el dia,
que estèmos asi los dos. *vas.*

Ele. Cansòle la fortuna en perseguirme,
que ya no tiene mayor mal, que hacerme;
que necia he sido yo, por muger firme,
que puedo ya perder, sino perderme!
Vamos adonde salga à recibirme
aquel traydor, que acaba de vengarme,
que fundado en el gusto de engañarme,
por matarme, no acaba de mentirme.
Entrando voy por esta casa aora,
como quien sube passos à la muerte,
y apenas tiene ya mi vida un hora,
y en essa voy, dulce enemigo, à verte.
Este yerro de amor, que el amor dora,
esta crueldad de mi fineza advierte,]
este serà blason para mi nombre,
q̃ ha de informar la ingratitud de un hõbre.

Sale

Sale Don Juan con gavan, como que se levanta, y Pedro.

Jua. Mueſtra eſſe eſpejo. *Ped.* A què efecto,
ſi eſtà aqui Elena, ſeñor?
Jua. Con la tapa del rigor
no ſerà el cryſtal perfecto.
Ped. Criados hay por aqui,
mirad los dos como hablais,
que zeloſos no mirais
en que os miren. *Jua.* Es aſsi:
llega, y ponme eſta valona.
Ele. No quiero.
Jua. Què buena Eſclava!
Ele. Quando lo fuera, no eſtaba
obligada mi perſona
à llegaros à la cara,
eſſo es de propria muger,
llamad la que lo ha de ſer,
que à mi me cueſta muy cara.
Jua. Huelgome de que lo niegues,
pues quedo, como es razon,
libre de la obligacion,
Ele. Que la eſcritura me entregues
aguardo. *Jua.* Qual eſcritura?
Ele. Eſſa de tu caſamiento,
porque es el apartamiento,
que mi libertad procura,
Jua. No ſino lo que Ricardo,
dice, que tiene de ti.
Ele. Què Ricardo? *Jua* Vino aqui
eſſe tu amante gallardo,
y dice, que eres ſu Eſclava;
y que un Soldado te hurtò;
y eſto bien lo entiendo yo.
Ele. Pues no, ſi tan claro eſtaba?
Jua. Y como, ſi es invencion,
que entre los dos ſe ha tratado,
para irte ſin cuydado
de mi padre, y tu opinion.
Ele. Quando yo me quiera ir,
adonde me han de buſcar?
Jua. Pues yo me quiero vengar,
que sè amar, y no fingir:
llega, llega. *Ele.* Si llegàra,
ſi en cada mano tuviera
cinco puñales. *Ped.* Hiciera
rayo tu cara. *Jua.* Repara
en la crueldad con què vienes.
Ele. Què importa, que te quitàra
la cara, pues te dexàra
una de las dos que tienes?
Ped. Eſta amiſtad quiero hacer.
Ele. Con eſte principio? *Ped.* Dième.
Ele. Eſſo el alcahuete tome,
mientras que le vuelvo à vèr.

Sale Don Fernando.

Fer. Què es eſto, Bàrbara. *El.* Ha dado
Pedro en requebrarme. *F.* Ha hecho
muy bien. *Ped.* Eſtoyme burlando.
Ele. Conmigo ſe burla el necio?
Fer. D. Juan, pues, ya eſtàs veſtido;
eſta mañana vinieron,
Leonardo, y el Eſcribano,
entra por tu vida à dentro,
firmaremos la eſcritura,
que los ſuyos, i mis deudos
han ido por Serafina
tu muger, porque en ſabiendo,
que fue por quien has dexado
aquel intento primero,
como ella propria me ha dicho;
y que ſiendo tu deſeo,
no tuve que preguntarte.
Hicimos nueſtro concierto,
con el ſecreto, que es juſto;
en fin te caſas ſin ſuegro,
y con veinte mil ducados.
Jua. Aora, ſeñor, tan preſto?
Miremoslo mas deſpacio.
Fer. Por Dios, D. Juan, q̃ no entiendo
tu condicion, ni caſado,
ni Clerigo? *Jua.* Yo no puedo
dexar de ſer obediente;
pero digo, que penſemos
ſi acertamos mas deſpacio.
Fer. Si acertamos, majadero?
Mereceis vos deſcalzar
à Serafina? què es eſto?
Dexais cinco mil ducados
por ella, y aora, necio,
quieres quitarme el juicio?
Entrad dentro. *J.* Voy. Ay Pedro!
quedate aqui con Elena. *Vaſ.*
Fer. Ea, Barbara, eſta caſa
aderezad, y el eſtrado:

Trifteza? pues què tenemos?
què cara es efta? no hablais?
Dias ha, perra, que os veo
muy trifte, y muy entonada.
Vos penfais, que no os entiendo?
Erades ya la feñora,
y con efte cafamiento
os pefa, que Serafina
à efta cafa venga à ferlo,
que defde que fe tratò,
andais, que es verguenza veros?
Eftabades enfeñada
à hombre folo, pues poneos
de lado, que tengo nuera,
que ha de tener el govierno,
y las llaves de mi cafa:
pues què te parece, Pedro,
de efta Efclava? *Ped.* Señor,
tiene poco entendimiento:
la mejor, quando fe emperra,
tiene eftos revefes. *Fer.* Creo,
que la havremos de vender. *vaſ.*
Ele. Adonde havrà fufrimiento
para tan grandes fortunas?
Ya no me faltaba, Cielos,
perder honra, y opinion,
fino paffar por defprecios
de efclava, como fi fuera
verdad, que lo foy; mas pienfo,
que fiempre lo fui, y el hombre
que me ha perdido, es mi dueño.
Pedro, fabes tu quien foy?
Ped. Què dices? *Ele.* En algun fueño
pensè, que era de Triana
una muger que truxeron
deMexico alli fus padres,
fu nombre, fi bien me acuerdo,
era Doña Elena. *Ped.* Mira,
que efte trifte penfamiento
te vuelve loca: no eres
efclava, que amor te ha hecho
herrar el roftro? *Ele.* Es verdad:
fi, bien dices, amor tengo;
pero fin duda foy yo:
fabeslo, Pedro, de cierto?
Ped. Pues no? y como que lo sè;
y que el hierro que te han puefto
te agradece mi feñor:
porque han mentido los zelos
fi te dicen, que pretende
effe injufto cafamiento
de Serafina. *Ele.* Ha traidor!
fementido, infame, perro,
yo te quitarè la vida,
que como fuifte el tercero
de fus amores, me engañas.
Ped. Señora, embayna los dedos,
que me has defecho la cara,
que fe le antoje el pefcuezo,
à una preñada, efta bien;
muerda, pero no con zelos.

Salen Leonardo, y Finea, Serafina de la mano, y deudos.

Leo. Si havrà venido el Notario.
Fin. Aqui eftàn Barbara, y Pedro.
Ser. Pero donde eftà Don Juan?
Ped. Pienfo que eftàn allà dentro
èl, fu padre, y el Notario.
Ser. Barbara, no me hablas? *Ele.* Vēgo
à aderezar los eftrados,
y componer los afsientos,
para los Jueces, que oy
han de fentenciar mi pleyto,

Salen Don Juan, Don Fernando, y el Notario.

Not. No refta mas, que firmeis,
pues ya vino efta feñora.
Fer. Mi Serafina, en buen hora
efta vueftra cafa honreis.
Ele. Què pueda yo eftàr aqui?
què perdon del Rey efpero,
fi llega el cordel primero?
Ser. Señor, oy teneis en mi
una Efclava en vueftra cafa.
Ele. Pues fi ya efclava teneis,
para què à mi me quereis?
Ped. Calla hafta vèr lo que paffa.
Ele. Como puedo yo callar?
Ped. Tu lo has de echar à perder.
Ele. Pues què me falta de hacer
fino dexarlos cafar?
Fer. Pedro, què dice effa Efclava?
Ped. No sè, què pafsion le diò
de unos berros que cenò,
fi acafo en ellos eftaba
qual fuele algun amapelo.

Fer.

Fer. Pues calle, ò llevala allà.
Not. Sabed, señores, que està
la execucion, quiera el Cielo,
hecho por esta escritura,
concierto de voluntad
de entrambos. *Ele.* Ay tal maldad!
Ped. Calla, sufre, tèn cordura.
no vès, que la estàn leyendo,
y que la quieren firmar?
Ele. Què me queda que esperar,
Pedro, si me estoy muriendo?
Ped. Desde una rexa miraba
un Canonigo, en Toledo,
una mula, que sin miedo
de una peña en otra daba,
para despeñarse al rio:
dabanle prisa al salir,
y èl sin cessar de reìr
daba en aquel desvario,
hasta verla despeñar;
pero viendo como un rayo
ir tràs de ella su lacayo,
volviò el plazer en pesar,
sabiendo, que era la suya;
y puesto, Elena, que sea
comparacion baxa, y fea
para la desgracia tuya:
parece que està Don Juan,
viendote andar por las peñas,
y que ha visto por las señas
que ya mis ojos le dàn,
aunque el dolor disimula,
para dar voces dispuesto:
Señores, acudan presto,
que se despeña la mula.
Ele. Pues ya me ha desconocido
èl me dexarà caer.
Ped. Ya acabaron de leer.
Ele. Yo he de perder el sentido.
Not. Con este podeis firmar.
Ele. Mas yo firmarè por èl, *Quitala, y rompela.*
que con rasgar el papel,
me acabo de despeñar.
Fer. Suelta la escritura, loca.
Ele. Pues suelteme èl à mi,
por quien el sesso perdi.
Fer. A què dolor me provoca!
Jua. Temblando estoy, si dirè
quien es. *Not.* Toda la rompiò
Fer. Llevadla de aqui. *Ele.* Si yo
soy loca, la culpa fue
esse traidor que me ha dado
la causa porque lo estoy.
Sale Fab. Esperad, que à decir voy,
señores, que haveis entrado.
Fer. Que es esso, Fabio? *Fab.* Aqui estàn,
señor, con un mandamiento,
para que se deposite
esta esclava. *Fer.* Entre su dueño,
sin los que vienen con èl,
que este no es dia de pleytos;
y es mucha descortesia,

Salen Ricardo, y Florencio.

Ric. Yo vine aqui, no sabiendo
esta ocupacion, señores,
y que perdoneis os ruego,
que yo volverè otro dia.
Ele. Para què, si desde luego
digo, que mi dueño sois,
y que como à tal os quiero.
Ea, vamonos de aqui,
que quanto decis confiesso;
que si negaba ser vuestra,
fue la causa el amor ciego,
que en esta casa tenia,
pero ya conozco el vuestro.
Ea, què hacemos aqui?
Ric. Pues para que no entren dentro
los que han venido conmigo,
guardando el justo respeto,
dadme, señores, licencia,
para que como su dueño
lleve esta esclava à mi casa.
Jua. No pienso yo, Caballero,
que basta para llevarla,
que ella con el mucho excesso
de la locura en que ha dado,
diga, que es vuestra. *Fer.* Sin esto,
son quatrocientos escudos
los que han de venir primero,
que la saquen de esta casa.
Ric. Si me la hurtaron, no tengo
obligacion de pagarla:
pesame de haveros puesto
demanda en esta ocasion:
pero esto tiene remedio,

de-

depositandola en tanto
que averiguamos el pleyto.
Jua. Què deposito mejor
se lo puede dàr que el nuestro?
Ric. Esso no; mas por los dos
la tendrà el señor Florencio.
Ele. Para què, si yo soy vuestra,
y lo digo, y lo confiesso?
y si en el dinero topa,
vengalo luego à contar,
que el mismo en escudos tengo,
como lo diò Don Fernando.
Jua. Dexadmela hablar primero:
oye à parte. *Ele.* Què me quieres?
Jua. Elena, aunque estàs sin sesso,
no igualas à mi locura,
porque entre tantos estremos
de confusion divertido
solo en pensar me detengo,
como guardando tu honor
podrèmos hallar un medio,
para que lleguen al fin
tu esperanza, y mi deseo.
Ele. O què gracioso Letrado!
Preguntadle el cuento à Pedro,
del Canonigo, y su mula,
que estais muy de espacio viendo,
que voy al profundo pico
de la ingratitud que veo
en vuestra crueldad, Don Juan,
de peña en peña cayendo.
Ea, vamonos de aqui,
Ricardo ha de ser mi dueño,
yo le darè possession
de mi alma, y de mi pecho.
Y tu, perro, fementido,
quedaràs trocando el hierro
por infamia de los hombres,
cobarde, vil Caballero
mal parecido à tu padre,
sino à quien. *Jua.* Tente.
Ele. No quiero.
Jua. Tente, luz de aquestos ojos,
mi bien, tente. *Fer.* Què es aquello,
ojos, y bien à una esclava?
Ric. Vamos, Barbara. *Jua.* Teneos,
que os engaña el parecerse,
à quien piensas? *Ric.* Lo q̃ pienso
es, que aquella esclava es mia.
Ju. Mirad si el engaño es cierto,
pues es mi muger. *Fer.* Quien? *Ele.* Yo.
Fer. Muger una esclava, perro?
ò perra! nunca viniera à mi casa;
llevadla, señor, os ruego,
llevadla, que yo os perdono
los escudos. *Ele.* Passo, quedo,
que soy mejor que Don Juan,
que por agradecimiento
de que dexasse por mi
Dignidad, padres, y deudos,
sabiendo, que vos ayrado,
por verguenza, ò por desprecio,
queriades adoptar
por hijo, y por heredero
de vuestra hacienda un esclavo
(desesperado consejo!)
hice que un criado mio
me vendiesse, que este hierro
es fingido, como veis,
pues me lo quito tan presto. *Quitasela.*
Es Doña Elena mi nombre,
vivo en Triana, no es tiempo
de cansar con relaciones
disculpas de Caballeros,
que me tuvo por su Esclava:
Y à esta señora le dexò
à Don Juan, porque es muy justo,
conque à Triana me vuelvo
contenta de que he tenido,
para ser, valiente pecho,
Esclava de su Galan.
Ser. La accion q̃ à casarme tengo,
señora, os doy por hazaña
de tanto valor. *Fer.* Suspenso
de lo que mirando estoy
digo, que à Don Juan le ruego,
le dè la mano, y los brazos,
porque tan heroycos hechos
merecen premios mayores.
Ric. Señores, oygan à Pedro.
Jua. Què quieres decir? *P.* Que aqui,
Senado ilustre y discreto,
la Esclava de su Galan
da fin al servicio vuestro.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la
Casa del Correo Viejo.